



**GOBIERNO
DEL ESTADO**
2024 - 2030

**Ciencia y
Tecnología**
Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación

**POR AMOR A
PUEBLA**

ALEJANDRO SOLÍS

ADIÓS A DIOS

Pretextado,
Texto,
Contextuado,
Proyectado

CRÍTICA
ÉTICA
PRAXIS
ARTE
CIENCIA
VIDA
REVELADA
SIN
FIN

ADIÓS A DIOS
PRETEXTADO, TEXTO,
CONTEXTUADO,
PROYECTADO



**GOBIERNO
DEL ESTADO**
2024 - 2030

**Ciencia y
Tecnología**
Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación

**POR AMOR A
PUEBLA**

ADIÓS A DIOS PRETEXTADO, TEXTO, CONTEXTUADO, PROYECTADO

ALEJANDRO SOLÍS

ADIÓS A DIOS. Pretextado, texto, contextualizado, proyectado

Alejandro Solís

| Personas autoras ©

© 2026, las personas autoras retienen la totalidad de los derechos morales y patrimoniales sobre esta obra.

Primera edición, México

Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación

Cerrada Fresnos, Nave 1A y B, Parque Industrial Finsa, Cuautlancingo Puebla. C.P.72700

| ISBN SECIHTI PUEBLA: 978-607-69324-2-1

Alejandro Armenta Mier

| Gobernador Constitucional del Estado de Puebla

Miryam Aquino Mena

| Titular de la Secretaría de Ciencia, Humanidades,
Tecnología e Innovación

Coordinación editorial:

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez

Alexander Andrade Posadas

Diseño de interiores y portada:

Luis Gerardo Aguirre Rodríguez

La información contenida en este documento puede ser reproducida total o parcialmente por cualquier medio, indicando los créditos y las fuentes de origen respectivas.

Esta obra fue sometida a un proceso de dictaminación por pares en la modalidad doble ciego.

1 El método

5 Preludio

7 Prólogo

13 Capítulo i

51 Capítulo ii

107 Colofón



Aurora Zárate Suazo



Atlixco, estación del tren

Pretextando las cuitas de una familia de tantas, repasa su determinación por las condiciones imperialistas impuestas mediante instrumentos y operadores de Estado.

Alejandro Solís. Escribano del texto, es el sexto hijo de sus personajes centrales: don Meche, alias “El Maestrito” y doña Aurora Zárate.

Con toda su ayuda y muchas suertes estudió escultura en la Academia de San Carlos de la UNAM, de donde fue expulsado siendo docente por andar exigiendo democracia y libertad mediante prácticas artísticas críticas.

Laboró en el CYAD de la UAM-X como profesor de diseño gráfico, diseño editorial, cartel, aprendiendo de la vida lo más que se pudo en torno de posturas contestatarias.

Mientras, en el último comedero de El Maestrito, o sea en la fábrica, obreros y familiares pasaban jornadas extenuantes de trabajos diversos elaborando calzado.

Hoy, puestos en picota por la vertiginosa velocidad de la transformación de cúmulos de conocimientos fascinantes, más las vicisitudes propias de rupturas de modos de producción superados, obsoletos, llegamos a la sana conclusión de vida y trabajo de El Maestrito, cuando topaba con lo nuevo por desconocido para él:

—“No se espanten, solo son sombras” de lo viejo, contrastadas con luces de prospectos.

Ya son tiempos donde la prehistoria ha sido superada por el humanismo tecnológico vasto para vivir en comunidad, sin corrales aisladores de lo mismo; aunque pinte diferente: la sociedad científica.

La humana humanidad deseada, está lista para conquistar el Universo *Humaterra*; dejando de perderse en infiernitos. ¿Humaterra? Sucede que nuestro Universo, no tiene nombre. Pobre tan lleno de maxi nombres y diminutos. Así que, para referencias de este texto, bautizado queda: Universo Humaterra. O, “Humaterro”, por aquello de la paridad y respeto del género. Además, bloqueamos a Donald la ocurrencia de llamarle “*UniverTrump*”.

Escrito y revisado del 24 de septiembre al 29 de noviembre del año 2025, en Córdoba, Veracruz, México, socializando en línea contenidos con informantes clave, lectores apreciados, citados.



Don meche, de visita en un peñasco

EL MÉTODO

E **L PRETEXTO:** a petición de un conocido estimadísimo profesional de la educación formal interesando en conocer orígenes de capacidades adquiridas informalmente, se narran vivencias de la vida y obra de los personajes centrales.

El resultado es el presente **TEXTO** orientado con principios del paradigma de la filosofía dialéctica y la economía política socio histórica, por la lógica de reconocer antagonismos y contradicciones.

En congruencia, principios epistemológicos dinámicos de la relación compleja del sujeto (S) y el objeto (O) generan conocimientos diversos integrados de todo tipo, con énfasis en las prácticas técnicas concretadas en vivencias de los sujetos referidos.

Actores principales, sucedáneos, congéneres, herederos, amigos, compradores, vendedores, al paso del tiempo circunstanciado se transforman, se rolan papeles, arquetipos, incluidos informantes clave, lectores sociales y el cronista. Por la sencilla razón de ser, el ser, ente social y, así, culturizado.

Los sujetos centrales del presente documento se transforman en **íconos naturales** cultivados por experiencias miserables propias de la realidad dividida en clases sociales: explotación, sumisión y enajenación. Luchando en todo ámbito de la actividad humana espiritual, emocional, psicológico, material, político económica,

jurídico, educativo, ideológico, científica, adjudicados formal y/o informalmente.

Por lo mismo, la estructura de la obra se finca en los principios del método científico crítico (MCC): sustentando su razón hipotética -descriptiva correlacional explicativa causal- con el cómo metodológico apropiado al fenómeno integrado, observado y documentado con técnicas etnográficas enfáticamente cualitativas constatables, complementadas con datos verificables.

El análisis dialéctico de la situación concreta es aderezado por la postura ética de los sujetos implicados, incluido el relator; quien no tiene empacho por pasar de redactor, a actor, y, al olvido junto con esta historia, o historieta, si fuera el caso.

EL CONTEXTO. Así, lo que parece ser “una historia de vida”, que lo es, propia de estudios cualitativos de caso, escala a sangre y nervios del modo y relaciones de producción y propiedad, que por ciencias todas, están suficientemente teorizadas verificadas en las condiciones de la vida y el trabajo impuestas por la sociedad mercantil dominada por el capital financiero negado a perder su poder unipolar dándole paso a la sociedad democrática capaz de mirar las diferencias, como condición de la igualdad y libertad humanizadas.

Este poder imperial, su actual crisis y la necesidad de constituir y respetar al mundo multipolar, está debida, rigurosa y suficientemente sustentado en estudios emanados de centros de investigación reconocidos por la comunidad científica internacional, como es Oxfam, el Centro de Investigación Internacional, el Instituto de Investigaciones Sociales, por crónicas y artículos de revistas como Proceso y periódicos como El Financiero, El Economista, La Jornada.

Así, que, quien necesite datos duros de pasajes textualizados puede buscarlos con confianza en bibliotecas físicas y digitales, en libros de autor y en seminarios, haciendo referencia a la formación socioeconómica dominante del siglo XX y XXI.

LA PROYECCIÓN. Por ello, esta prosa poética no pretende ser el análisis económico político del medio donde ocurrieron las cuitas de una familia de mexicanos que salieron del círculo de la pobreza ascendiendo en la escala social por hacerse casual, informal, empírica y pragmáticamente de cultura y preparación técnica suficiente para crear una industria reconocida en su región que desde siempre cotiza en Hacienda Pública, con seguridades sociales laborales.

Es el caso de millones de familias igualmente sometidas a leyes de mercado, hoy, en riesgo de seguir perdiendo patrimonio familiar de la mano de la Patria, sangrados por la carga de la deuda pública, la división internacional del trabajo, obligaciones impositivas desorbitadas por el gasto público siempre deficitario, coronado por aranceles irracionales y otros pagos injustificados.

En suma, **quizá para el autor/actor terciado, el texto solo sea un pretexto para aportar a la sociedad evidencia empírica sobre la emigración, el sometimiento, la enajenación y humillación de clase.**

Con respecto “al estilo del escrito”, resulta de hacerle caso a las recomendaciones interpretativas y comprensivas del doctor Maurico Beuchot Puente, quién sugiere evitar posturas rígidas y amorfas para la comprensión y desarrollo de todo texto.

Con el ánimo de evitar la univocidad impostora y la equivocidad blandengue, en oposición al supuesto criterio de verdad positivista

de “tomar distancia del problema analizado”, en la presente relatoría se usan conscientemente recursos del **tiempo narrativo** literario, como son la Analepsis (flashback), la Prolepsis (flashforward), la “voz en off”, para comprender que el valor histórico de la crítica al sistema hegemónico, fusiona y fusionará millones de casos como el descrito, cuya coyuntura y detalles no anulan su valor de conjunto, sino lo contrario: suman estadística.

El tiempo narrativo subjetivo nos permite “generalizar el caso”, enfatizándolo mediante cortes elípticos, o, ralentizados, mas, cuando son millones los semejantes vívidos en los 125 años contemplados de la historia patria.

La **homodiegética** nos permite rolar de personaje narrador a narrado, por la firme convicción de sabernos -en sí- una célula más para sí, de la sociedad humanizada.

Postula nuestra voz contra la tendencia del verbo dominante, a favor del diálogo por aproximaciones icónicas entre lo justo y lo injusto, la verdad y la mentira, lo moral y lo inmoral en nuestra coyuntura de dependencia estructural atravesada por ánimos de libertad.

Se confía en, que, al paso del tiempo, la comunidad científica ha de tamizar la verdad histórica, sin sesgos insertados por la visión de los hasta hoy vencedores de siempre.

PRELUDIO

Ale, gracias por compartir tu formación y vivencias con don Merced y doña Aurorita, y, parte de la historia con tu autoría de la familia Solís Zárate y Solís Tornell. Felicidades por escribirlo. Te paso una reflexión del ChatGPT:

“Hoy hablaré sobre el texto **Adiós a Dios**, una reflexión profunda acerca del momento histórico en que la humanidad decide despedirse de la idea tradicional de lo divino.

El autor nos muestra cómo, con el desarrollo de la razón y la ciencia, el ser humano empezó a comprender el mundo desde su propia inteligencia y ya no desde la fe impuesta.

Este proceso no significa negar la espiritualidad, sino transformarla en una búsqueda más personal, libre y consciente.

En este “adiós”, el hombre deja de depender de una autoridad sagrada para encontrar sentido [en las condiciones materiales de la existencia socioeconómica] y se enfrenta al desafío de construir sus propios valores y propósitos de vida.

Así el texto nos invita a pensar que el verdadero acto de madurez no es rechazar [sectariamente] a Dios, sino aprender a vivir con plenitud en un mundo donde el sentido [*consentido*] depende de nosotros mismos.

Pablo Delgado/ChatGPT, 05.09.25 / [*] corchetes del autor.



Don meche

PRÓLOGO

Texto escrito en ocasión del recuerdo que hizo el Tío Javier del cumpleaños de “Tres Hombres”: el personaje central del presente relato¹.

No se puede ser poblano, sin saber quién es el tío Javier, ni haber comido por lo menos una cemita en el mercado del Carmen, Puebla capital.

LECTORES SOCIALES/COPARTÍCIPIES

Acostumbrado el autor del contenido a enviar borradores a lectores sociales para corregirlo antes de darlo por concluido, le pedí al amigo Pablito que me hiciera el favor de opinar.

No se puede ser orizabeño, sin saber quién es Pablito, ni trinar alguna rola de Cri Cri, el grillo cantor.

¹ **Merced Solís Tornel.** Alias “Tres Hombres”, “El Diablo”, “El Cenizo”, “Meche”, “El Maestrito”, don Meche, según sus cuitas, narradas en este escrito.

Consintiendo, pensé: — *...se llevará una semana en echarse la tarea.*

Y, ¡oh, sorpresa!: minutos después me envió el preludio *chatg-pe-teado* elaborado con ayuda técnica de la mal llamada I.A.

Agradezco la glosa de Pablito, pues me dio a conocer “tanta gran ventaja”, como el “*Tres Hombres*” acostumbraba a decir al conocer novedades técnicas tecnológicas.

Por ello, el escrito sigue siendo documento de trabajo, libre, para quien desee leerlo, corregirlo, aumentarle en lo que guste; claro, mejor, si el primer autor opina sobre los aportes, tantito antes de editarlos. Como ya sucedió antes de rolarlo.

Por curiosidad, decidí consultar a *Copilot* sobre tesisuras del escrito redactado apoyándome en técnicas recomendadas por la Universidad de Cambridge para la elaboración de documentos.

Un par de horas dialogando con tan interesante herramienta de apoyo al trabajo intelectual y material humano resultado de lo mismo, bastaron para convencerme de la necesidad de revisar todo el texto utilizando con precisión los criterios de la universidad citada.

Sobre todo, por seguir cierto en una convicción arraigada.

Muy lejos de aspiraciones imperantes acostumbradas en sociedades capitalistas, se agradecen contribuciones para razonar, mejor, si contrarían lo dicho; cultivando diálogos analógicos, simiente de objetividades cambiantes, mas no por ello ambiguas; sino por sencillamente complejas.

Desde que somos humanidad, donde uno puede ver 2, otros percibirán definitivos microsegundos, con 1 *zeptosegundo* vital para sobrevivir, sin esquivar que alguien vea dos, resultado de sumar uno más uno.

Sin dejar de considerar que alguien pregunte: *¿dos, de qué?; o, ¿por qué no, tres?*

Sin despreciar a quienes, mirando, digan: “... ¿de que hablan estos absurdos?

En su momento, Antonio Nemi, jalapeño de chiles toreados y excelente operador de medios, al alimón advierte: — “Conocí a don Merced. Leyendo al detalle y con fruición un borrador del testimonio, noto omisiones:

— “...su capacidad para jugar con el lenguaje, sinónimo de cultura e inteligencia, escribiendo, entre otras cosas, exitosos acrósticos bien ilustrados. Lo desgarró la muerte imprudencial de su benjamín Gerardo en carretera, al retornar de entregar calzado en el Ingenio San José; amaba entrañablemente al país, sufriendo las injusticias.

A decenas de personas ayudó, sabiendo que no habría retorno. Él no cabe en la definición de explotador: los trabajadores eran gran parte de su familia”.

A no dudar, como terqueaba *Tres Hombres*: muchos ven sombras misteriosas donde otros miran reflejos de figuras materiales estrictas y/o festivas, sin omitir admitir la posibilidad de ser las sombras concreción maniquea fría de políticas manipuladoras favorables a

intereses opuestos, entre quien las pone y quienes las padecen. Sin poder evitar fuego amigo.

Se agradece la lectura, aportaciones, precisión de datos de Carlos Núñez Miyar, lector persistente, apto para recordar citas, autores, nombres de obras vastas.

Horacio Castañeda Aguirre, asimismo, leyendo borradores del documento ubicó de entre los mencionados a un familiar político pareja de su hijo, hija de otro lector clave en partes muy interesantes de lo testado: Manolo Galán, doctor y trovador jarocho, deveras.

De ochenta lucidas primaveras, cuando lo conocí de frente percibí fruición en sus miradas recordando pasajes vividos hace apenas 7 décadas del amor especial entre la tía Mireya, su sobrina, y, Jesús Cabrera, solícito cubano realizando en Córdoba tareas especiales, previas al triunfo de Cuba revolucionaria.

Mayanín Solís Luvianos, socióloga egresada de la UNAM: le gustó más bailar tango, dedicándose con amor al arte de costurar sus prendas, que vivir de una profesión tan requerida en tiempos convulsivos.

Gracias por su disposición a pescar perlas revisando el texto en sus detalles ortográficos, de fondo, y, contenidos.

Lanzada la prenda, se reitera la invitación abierta a quien desee corregir las planas, sin penas, y/o, para ponerle añadiduras.

Vista la cosa desde estrellas epistemológicas: en torno de Tres Hombres, tanto cómo en sus semejantes y contrarios, lo único que hacemos es construir conocimiento en comunión, por aproximación

a deseos coincidentes, sin par, pero semejantes a las de millones de seres humanos.

“Es tiempo de convivir y gobernar al conjunto del planeta azul en aras de la civilización humana sin fronteras”, para alcanzar polvos infinitos aboliendo infiernos (CFR: 4 iniciativas de China. Xi Jinping, 2025).

“Adiós a Dios”: es el título de un manuscrito de don Meche, escrito con máquina mecánica Olivetti hará unos 40 años: editado hace dos décadas en primera plana del Diario El Mundo de Córdoba (+), que no soportó la crisis de medios impresos desbancados por el periodismo en línea, por las políticas de comunicación de masas centradas en mesas de redacción monopólicas, ni las condiciones de operación financiera impuestas por las bolsas de inversión.

Así pasa a la inmensa mayoría de la riqueza familiar, comunitaria y nacional de todos los pueblos del mundo: carcomidos por la implacable lógica mercantil del interés creciente.

Con el instrumento del préstamo a cambio del rédito sumatorio (anatocismo) a antes sin capacidad de pago del principal, comidos constantemente por paguitos del servicio de sus deudas, y, sin la capacidad de producir mucho más de lo que se debe para quitarse el sambenito: toda deuda se vuelve eterna, obligando al deudor a declararse en quiebra, para iniciar un juicio que permita al prestamista hacerse legalmente de la prenda.

Este dislate legaloide del capital financiero, que se lleva tiempo, dinero, y, un procedimiento judicial para el cambio de dominio de las prendas perdidas ha sido subsanado.

Ahora, quien pida préstamo firma su despojo al instante por su calculada incapacidad de pagos, en un mundo absurdamente bursátil, ya quebrado por su paradoja de origen, de naturaleza egoísta: los capitalistas financieros se destruyen entre sí a mayor concentración de la riqueza. Inevitablemente.

ADIÓS A DIOS

Alejandro Solís



Ensuelado



Ajustando máquina de coser

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

El texto gira entorno de una pareja de mexicanos nacidos hace un siglo en circunstancias especiales, él en Tepeaca, Puebla.

Ella en un tren atestado de militares o guerrilleros, cuyo mando ordenó bajarla con todo y madre en la estación de Atlixco, Puebla.

“Porque no estaba bien que la hija de los amores de una Adelita y un soldado raso anduviera entre la tropa, expuesta a combates imprevistos”.

Elenita, con su pequeña Aurora en brazos, llorando, no se sabe si de pesar, o alegría, vio partir a su Juan con rumbo a donde le ordenara el jefe militar; mientras, ellas sobrevivieron durante seis meses bajo las escaleras de la estación del ferrocarril de Atlixco, Puebla.

Como Elenita era muy católica, gracias a su Dios murieron grandecitas. Una de más de cincuenta años. Y, la otra, también.

En hora buena, y, en especial para las vidas que prohicaron con prolíferos logros emocionales y materiales alcanzados al paso del siglo XX, caracterizado por contradicciones propias entre el 1% de la población mundial acaudalada, protegida por un 10% de sirvientes, viviendo de la riqueza creada por el resto; tantos de éstos, considerados “desechables”.

Y ¿SI LA ABUELITA SE HUBIERA IDO CON OTRO?

Juan Zárate, al tiempo suegro de don Meche, anduvo en calidad de tropa durante la bola revolucionaria mexicana, de 1910-1917.

Norteño nacido en León, Guanajuato, era alto, güero, bigotón. Hábil con la armónica, nostálgico.

Superado el conflicto armado se pasaba las tardes tocando rolas militares, sentado en el bordo de banquetas. En las mañanas tenía por costumbre hacer nieve de limón deliciosa, para ganarse unos centavos.

Hablanchín, le agradaba platicar sus vivencias durante la revolución mexicana, a quien tuviera la paciencia de escucharle. Taciturno, solía ser silente durante horas y días, que gustaba de pasar fumando y armonizando.

Y así pasaron los años hasta enterarse que la Secretaría de la Defensa Nacional daba apoyos dinerarios, a quienes participaron en la lucha armada de 1910-1917.

Le explicaron su derecho a recibir pensión de veterano, pero tenía que demostrar mediante un escrito su participación en eso de andar echando tiros hacia dónde le ordenaran.

Escritos sus relatos, feliz los llevó a la Secretaría de la Defensa Nacional, retornando triste porque “lo reprobaron”, pues su historia no coincidía con la oficial.

Por necio no quiso modificar narraciones, que le pidieron hiciera, para cuadrarlas con la versión oficial patriótica.

—Siempre fui soldado, haciendo lo que se me ordenaba. Si me decían, tira para allá, pues para allá tiraba; o, para acá. Según.

Fui maderista, huertista, zapatista, obregonista, carrancista, villista, callista.

¡Corrijal!, le ordenaron: — Usted no pudo haber sido de un lado, o, del otro, porque unos eran gobiernistas y otros revolucionarios.

Insistiendo Juan Zárate: — *fui de todos, por la sencilla razón de tener que sobrevivir.* Si me quedaba fuera de líneas lejos de mis compañeros, pues de *pendejo* decía que era de aquellos. Simplemente me quitaba el uniforme, y, ya, me convertía en revolucionario. O, al revés.

Me tocó ir en tren de tropa, cuando Carranza fue a Veracruz, en calidad de capital temporal del país.

Cuando el mando nos ordenaba tomar el fusil, y, en formación de uno en fondo, flanquear, pararnos frente a un paredón y disparar: fusilé. Se siente feo las primeras veces, luego ya no.

Juan Zárate explicaba con lujos de detalle su participación en Huitzilac, Morelos, el 3 de octubre de 1927. Llegó junto con un montón de tropa, a hacer lo que le ordenaba su mando militar: —masacrar traidores a la Patria.

Pasado el tiempo, se enteró que participó en el fusilamiento del general Francisco Serrano y aniquilación de su estado mayor, por andar de opositores contra Obregón.

Juan Zárate, tampoco sabía que con ese crimen se cerraba un capítulo de la Historia de México, facilitando el Maximato de Elías Calles.

Ignorante de juegos del poder, Zárate insistió en repetir lo que vivió, cuando le indicaron que borrara de sus recuerdos el asesinato de Serrano, poniendo que había muerto en un accidente automovilístico, necio, insistió.

Que no fue así: por órdenes del mando nos echamos a un montón de canijos, subiéndolos a cajuelas de automóviles, para llevárselos con rumbo desconocido.

Como Juan Zárate no quiso cambiar su versión de los hechos, jamás le dieron la pensión.

Murió haciendo nieve de limón, sin rencores: tocando su marcha fúnebre, pobre, solo con su armónica.

NACE UNA ESTRELLA LEJOS DE SU FIRMAMENTO

Siendo veracruzana Elena Suazo y Juan Zárate de Guanajuato, damos por sentado que la pequeña Aurora es poblana de nacimiento.

Concebida el 13 de agosto no se sabe si de 1921, o, 1922, en medio de penurias que obligaron a millones de compatriotas a serpentear como pudieran para sobrevivir por sus ideales, y/o, morir.

Como toda guerra injusta activada por intereses inducidos, la revolución resultó una transición histórica genocida diseñada para liquidar vestigios coloniales esclavistas y feudales, dándole cobertura de Estado a la miserable etapa de acumulación originaria de capital y libre mercado, en México.

Al costo de lapidar nuestro futuro con el triste papelón de proveedores de metales preciosos, vegetales, animales, semillas, energéticos y fuerza de trabajo barata usada para la recuperación económica de Europa y el desarrollo imperial de Estados Unidos, murieron entre 2 y 4 millones de mexicanos, durante el conflicto.

Albricias por los sobrevivientes, entre ellos los actores principales y secundarios de esta historia de su vida.

Así es hasta la fecha con mínimas variantes políticas y sociales atrapadas por roles serviles, sin mayores aportes para el desarrollo propio.

Relacionada la circunstancia general al caso narrado, como en toda ruptura pasa: se perdieron archivos municipales y personales, pertenencias, costumbres, compromisos, resultando imposible

remitir datos sobre los padres de Aurorita y Merced, por la natural razón de estar ya todos muertos; incluidos funcionarios de época que dieron fe creíble sobre sus avatares.

No obstante, recuerdos anidan en recónditas neuronas avejentadas de sobrevivientes que los conocieron, más de quienes casualmente reconozcan ligas propias en las presentes trazas. Así como en documentos archivados entre polvos eternos.

Bienvenidos ajustes al relato, para bien de su versión última. Así será, como veremos.

NOVIO FUGITIVO

Allá por 1910, don Crescencio Solís, papá de don Merced Solís, era dueño de 7 panaderías en la ciudad de Puebla, capital; presumiéndose adinerado pues siendo experto jinetero vestido de charro con charreteras, espuelas de oro y plata, relucía en sus monturas.

Así que, si un panadero adinerado de repente huyó de sus dominios, quizá se deba a alguna amenaza de vida, o, muerte. No se sabe.

Se dice sin certeza que salió en polvorosa abandonando sus propiedades porque muy enamorado se robó a la bella Octaviana Tornell, quién, de cepa francesa, era damita de lo mejor de la sociedad y buenas familias.

Muy bonita la abuelita: güerita, delgada, ojo verde coronada con dorada cabellera, encandiló a un poblano mestizo, panzón y bigotón. Mero feo, como acostumbran a ser los jilotes de Jilotepec.

Otra versión, la contradice: pues según la Octavianita Tornell vivía en Molcaxac, a donde llegó el abuelo Crescencio, y, que, siendo amor a primera vista, pues se casaron el más feíto y la más bonita del lugar.

Y, que entonces, por razones de trabajo, el abuelo potosino -pues era de San Luis- se fue a la Puebla capital, donde laboró en una de las 7 panaderías del neto dueño.

Éste buen hombre era el mero rico. Además, tenía una hijita de muy buen ver pues rápido se emparejó con Crescencio, sin importarle que fuera asalariado.

Obviamente, provocaron las furias del papá-patrón, quien amenazó de muerte al intruso, huyendo en polvorosa; como quién dice: *“Crescencio: vas pa’ tras”*, de vuelta a Molcaxac.

Quedando cosas raras, démosle caris de misterio, pues: ¿cómo es eso de ser asalariado, vestido de charro, oro y plata, arriba de su cuaco?



Don meche



Don Meche

MATA DINERO, MASCARITA

Esta es la versión romántica del escape de don Crescencio, a lo “*Helena de Troya*”, porque, en plena revolución siendo vecino y posible proveedor de pan de los Hermanos Serdán y sus contrarios.

—¿*Qué tal que otras, y, espinosas hayan sido las razones de la huida por rumbos monteros?*

Lo cierto es que Crescencio y Octaviana vivieron su amor en Molcaxac cuando Dios así lo dispuso.

Y por razones, que, acaso sabrá Don Pedro su portero: reproduciéndose en 9 hijos católicos, y, uno, ateo. Tres Hombres, alias don Meche, el Maestrito, desde que sus ojitos vieron este mundo, nomás creía en lo que miraba y en resultados de sus ganas por el trabajo.

—*todo es como en la naturaleza. Solía enseñar.*

Molcaxac, Puebla

Situado en las faldas poblanas del intrincado Nudo Mixteco, fue nido de amor de Crescencio y Octaviana, replicando lo que siempre han hecho los más débiles para sobrevivir: volar a serranías, poniendo sus comederos.

No hay registro que indique si alguna vez se casaron por las tres leyes: civiles, religiosas, y, las de las ilusiones; o, vivieron en unión libre distanciados de poderosos motivos, que los obligaron a vivir tan lejos.

De parte del abuelo, no hay modo de saber si tuvo más descendientes. Puede ser lo más seguro, porque todos sus hijos y algunos nietos salieron a conejos.

Tan solo uno de ellos presumió de 37 hijos paridos por 17 mujeres: seguramente solo la décima parte debieron su genealogía, al cálido tío.

Bien por ellos, porque de tan inesperada cruz germinaron descendientes multifacéticos, incluidos los anexos: flacos, gordos, bonitos, *feuchitos*, güeros, prietos. Patanes la mayoría, cultos algunos; casi todos de pensamientos sencillos.

Ah, pero eso sí, buenos para el rezo combinado con mentadas de madres. Lo siento, pero, de lejos, así se escuchan sus letanías:

—*“por mi madre, por mi madre, por mi santa madre”.*

Algo hay en el ADN de la familia Solís Tornell originaria, pues eran buenos para negocios prontos, tanto como para lo contrario, incluidos asuntos informales, aunque fueran vestidos de policías y militares.

Entre por costumbres, labores y hambre, un buen de descendientes son de mucho trabajo físico motivados más por amor al arado de tierras y mercados, sin importarles el tanto por el cuánto.

Bien, pues que cada quién sobreviva como le guste, le cuadre, o, le toque. Que, otra cosa será lo que digan las historias, y, las historietas. Más, cuando precipitan en teorías de las historietas y del devenir de la historia.

Es el caso de esta familia de tantas, donde no sería la primera, ni la última, vez de cuitas insospechadas entrecruzando su vida mundana con asuntos de carácter policiaco o militar.

Del noveno embarazo de Octaviana nació José Ángel Merced Solís Tornell, en circunstancias memorables por haber ganado, con todas las de perder.

NACE TRES HOMBRES, A PESAR MILITAR

En presencia de Crescencio Solís y su hermano, en trabajo de parto Octaviana Tornell era asistida por su prima y única partera

de Tepeaca, Puebla, cuando salido de la noche llegó un piquete de soldados ordenándole que se fuera al cuartel por indicaciones del capitán, ya que su esposa estaba a punto de dar a luz.

Replicó la comadrona que no podía abandonar en parto a la Octaviana por peligrar su vida, y, la del bebé.

Pero, como se ve y se sufre hasta la fecha: órdenes militares pesan más, que millones de sentires.

— *“Pues que se mueran”; pero, “usted se va con nosotros”.*

Cuentan los hermanos Solís que entre recogiendo aperos la tocóloga les indicó qué hacer cuando vieran la cabeza de la criatura salir, ayudando a mamá Octaviana a pujar para sacarlo con los restos del alumbramiento.

Cortar el cordón, oírlo llorar, asearlos, esperando su retorno. Innegable la entereza de los dos hermanos. Pero, contaron con un seguro asistente, muy importante.

Siendo el noveno parto de Octaviana, mujer de carácter decidido experta en eso de lanzar sueños al viento lejísimos de quejidos primerizos, indómita, ella estuvo dirigiendo el acto: demostrando que sí se puede chiflar y tragar pinole.

Y, así fue. El 24 de septiembre de 1916, los dos hermanos, hombres, al ver llegar al niño Merced gritaron felices: — **“¡ES HOMBRE!”**.

Es desde cuando, al verlo pasar, la gente de Tepeaca y Molcaxac le decían al recién nacido: — *“adiós Tres Hombres”*.

Al cabo de 9 años, “Tres Hombres” era un joven fuerte, listo, sagaz, bonito, y, muy trabajador.

En la panadería, subido en cajones de madera para alcanzar la tahona, al parejo de mayores elaboraba bolillos, pambazos, teleras, conchas y trenzas, ganándose en buena lid el apodo de “*El Maestrito*”; pues, además de hacer buen pan, dirigía a los trabajadores.

Nacido para procurarse lo propio, Tres Hombres, el ahora Maestrito, nunca trabajó para terceros, excepto un tercio de tres veces, a cambio de estratégicos logros no de dinero sino de conocimiento.

Escaló rápidamente de su primer y único día de educación primaria fallida, al tecnológico práctico.

Como veremos, charadas adelante.

EL RÍO ATOYAC

Molcaxac, Puebla, famoso por sus bellezas originarias como son “el Puente de Dios” natural cavidad perlada de estalactitas y estalagmitas por donde circulan las aguas del río Atoyac, muy cerca del imponente cerro del Tentzo, en cuya cima ondea una cruz.

Es un gentil decir, que, cuando llueve mucho suben a darle vuelta a la cruz, y, al revés: si hace falta que llueva, es cosa de volverla a voltear.

Asimismo, cobija “Los Pescaditos” y la “Cola de Caballo”: cascada en una poza profunda, famosa de tanto muerto accidental y ahogados muertos.

Sobre el mismo afluente, Dos Brazos, es una hermosa junta de aguas: bajando de la montaña unas, se mezclan con otras de curso remanso.

El *Techcalporta*, es la entrada de una cueva situada en ladera de montaña, con estalactitas que le hacen parecer un portalito.

Ostentos naturales tienen otra virtud. Por estar ubicadas a lo largo del profundo río, no se ven desde la superficie geográfica, resguardándolas el terreno quebrado semiseco de montículos ascendentes y descendentes, propios de corrientes horadando la Mixteca Poblana.

Sentenciaba don Mechito.

Cuando pueda, de una vueltecita para conocer el lugar más bonito del universo: —“*mi casa*”.

MIS BEBEDEROS

La primera vez que oí decir estas palabras a Tres Hombres, o sea al Maestrito, no le entendí nada.

—“Mijo, estos eran mis bebederos”, me espetó durante uno de tantos viajes que hicimos desde Córdoba, Veracruz, pasando por Tepeaca, o, por Tecamachalco según su antojo del día.

Llegando a la Colorada y rumbo a su pueblo, señalaba cuatro o cinco poblaciones cuesta abajo de los últimos cerritos cercanos al bonito Molcaxac, para darse dos gustos.

Que fuéramos “a su casa”, gozando el Puente de Dios, mientras él escuchaba campanadas de su iglesia, distinguida por la belleza centenaria siempre pintada de azul celeste, mientras consumía tlacoyos tostados rellenos de frijoles y taquitos de papa. La comida típica, de por allí.

Atisbándonos absortos al ir escuchando de reojo sus descritos, sin dejar de ver lo sinuoso del camino mientras manejábamos, llama nuestra atención para volvernos a su realidad, insistiendo:

—“Mijo, estos eran mis bebederos”.

Lo repetía felizmente satisfecho, como siempre que por allí pasamos. Al tiempo, para comprenderlo, le hago la pregunta clave:

—¿Por qué dice Usted, que eran sus bebederos?

—Porque en estos pueblos vendía mi pan; respondía satisfecho, obsequioso, burlón como siempre fue, y, generoso.

—“Bueno, miijo, no siempre vendí el pan en mis bebederos”.
Aclarando.

—Primero solo lo cambiaba por las cosas que la gente elaboraba, regresando cargado de ellas a la panadería, para luego, solícitos, llevarlas a la tienda de su pueblo, cambalacheándolas por materias primas para hacer más pan.

¡Ah...!, académico yo: le expliqué.

Usted hacía trueque, pues canjeaba pan por lo que sus clientes elaboraban, porque, para entonces ya circulaba el dinero, que sirve para adquirir cualquier mercancía.

La experiencia práctica, ingenua, del Maestrito al mercadear su pan mediante trueque sirve de ejemplo para captar la combinación de diferentes modos de realización comercial con dominancia del dinero, y, más, del dinero capitalizado.

El misterio del Maestrito al ceder su pan por otras mercancías, cosa que han hecho millones de humanos, está, además del valor de descubrirlo solito, en otros logros: asimilar sus vivencias, venciendo rápidamente el miedo a lo desconocido.

Así aprendió a leer, a contar y escribir. Ya veremos. Con cada descubrimiento, solía decir:

—“...*qué gran ventaja*”.

Como la mayoría de gente distante de centros urbanos o escolares, “Tres Hombres” no estudió formalmente, sino en la vida superando genialmente impedimentas para el común de los mortales, pero no para él: hacerse de principios, carácter, autónomo, y, valiente.

QUIEN NO NACE PARA MACETA

Resistiéndose a asistir a la escuela por preferir ayudar a su papá en la panadería, obligadamente fue a la primaria de Molcaxac, junto con Enrique, *su hermanito*.

Bueno, así es costumbre por los pueblos de entonces: hermano se le dice al mayor, mientras “hermanito”, es el menor.

Mijo, entiende, ve a la escuela para que no acabes como yo.
—Ordenó Crescencio. El abuelo.

Muy pronto vivieron un suceso decisivo para perder nosotros la dicha de tener en familia a un profesional sabio, o, profesionista CEO, premiándonos con el gozo de ser descendientes de un hombre de palabra, entereza y logros extraordinarios, para propios y ajenos.

FUGA DE LA ESCUELA REPRESORA Y ABURRIDA

Llegando a clases en punto de las 8 de la mañana, un estricto profesor necio en meter letras con sangre le llama la atención al Tres Hombres por distraerse cuidando al inquieto tío Enriquito.

Quien, tiernito, no entiende que el profesor manda en escuelas tradicionales, por lo que sigue jugando feliz sin importarle la disciplina de rigor.

Colmada la paciencia del viejo catedrático, con una vara de madera empezó a azotar al carnalito.

Al verlo, “Tres Hombres”, ya experto domador jinete de asnos: enfurecido le mordió las nalgas para que dejara de ramear al Kike.

Logrado lo cual, salieron corriendo de la escuela para no volver nunca, jamás.

Cundió la fama del magnífico arriero no solamente por la viril defensa del angelical Enriquito; también, porque pulverizó miedos al ir a sus bebederos, llevando el pan en canastas montadas sobre recuas de 3 burros.

MULAS REJEGAS

Tres Hombres aprendió a conducir jumentos con maestría, cosa no fácil, porque, inteligentes, holgazanes, mañosos, o, cansados, de repente las mulas se paran echándose a la vera de caminos de montaña.

Les vale maracas si está planito, escabroso, seco o mojado; no habiendo modo de hacerlos avanzar hasta que se les hincha su regalada gana, una vez que pisan con firmeza.

Pedro Infante glorificó el necio, y, lento caminar de tan honorable manera de transportar.

—“arre arre mi burrita ya no quiere caminar... da dos pasos pa’delante y otros tantos para tras... aquimichú, aquímichú... no se ponga tantos moños porque puede resultar que esos moños sean adorno de una gorra militar”.

Dice una *ticktokera* de las de hoy, que, cuando alguien le dijo **rejega**, intrigada indagó captando el modo sutil de haber sido tratada como: *“mula echada para atrás”*.

Al natural, las mulas-burros se cobran los extraordinarios servicios aportados a sus burreros, pues si al pasito van por caminos sinuosos sin tropezar, a su parecer nomás se echan sin poderse evitar; no importando hora, lugar y día.

Pues, es, que, la friega que les ponen con tanta carga no es para menos.

Lo mismo le hacían al Maestrito, hasta que ligó una maravillosa técnica para obligar a sus burros a continuar su grácil andar, muy a su pesar: metiéndoles sus pies descalzos, en las corvas de las patas delanteras.

La mecánica rápidamente se popularizó entre los burreros, asegurando tiempo para salir y llegar a su destino antes del anochecer, por miedo a los aparecidos.

Comentando su dominio sobre las mulas, el Maestrito externaba satisfacción por el logro a favor del tránsito montañoso, sin reparos.

Recordó siempre con especial nostalgia al “*Cenizo*”, su cariñoso borrico predilecto.

Obligado lo abandonó en Puebla, por no poder subirlo al transporte que lo llevó a Veracruz, cuando los hijos varones de la familia se vieron obligados a huir de Molcaxac.

Seguramente ese día el *Tres Hombres* lloró en secreto, pues no era muy dado a los apegos con cualquier animal.

EN RÍO REVUELTO, ANÓNIMOS NADAN

En 1930 la inseguridad obligaba a los viajeros a evitar andar de noche, por varias razones.

En tiempos de cristeros, había escaramuzas y enfrentamientos, amaneciendo colgados en ramas de árboles quedando de ejemplo macabro, aterrando vivos.

Ladrones horrorizaban peregrinos, más, de noche; y, no solo por bandoleros o guerrilleros, igual por el temor a visiones que siempre hay con propósitos místicos y/o personales, como es aprovecharse del caos para saldar pendientes.

“A río revuelto, ganancia de pescadores”. Dice el refrán popular. Siempre ha habido “zonas tórridas” prohibidas para las mayorías, por razones de poderosas minorías.

ALLÍ VIENE EL COCO

Creyendo salirse con la suya al huir de su querida Puebla, el charro Crescencio pronto entendió haber caído en lo mismo: controles nocturnos difundían temor al diablo.

Los arrieros no salían de noche en los bebederos del Maestrito. Pero, éste, sí, sin miedos y por el puro ánimo de ayudar a sus papacitos, sin importarle andar de día, o, de noche macabra.

Meche, le decían sus familiares y amigos: — *“...no andes solito, que se te va a aparecer el diablo...”*. Contestándoles:

—¿Cuál diablo? No hay.

Entonces, el Tres Hombres, o sea el Maestrito, el burrero, a quien de por sí le apodaban el Diablo, pues más se ganó tan distinguido mote: “**EL DIABLO**”.

Pero no solamente por andar de 10 años de pueblo en pueblo, solito, sin importarle la hora del satanás.

Seguramente lo insultaban sus conocidos para justificar su flojera, u, otros comerciantes al sentirse amenazados por un chamaco sin par, aprendiendo de todo lo vivido.

He aquí otro misterio por develar, en su etapa de trueque.

Si usted no vendía su pan, ¿cómo le hacía para conseguir más harina, y azúcar?

Muy fácil, miijo. Empezó a contar.

Todo lo que traíamos de retorno a casa mi mamá se lo llevaba al dueño de la tienda: pollos, huevos, frutas, verduras, productos elaborados en mis bebederos, terminaban con el comerciante a cambio de más harina, para hacer cada día más pan.

¿Y cómo sabía que le iba mejor, en su panadería?

“Así me di cuenta, miijo, que ganábamos más porque el de la tienda me daba cada vez más y más materiales para hacer más pan”.

Pero noté que a él le iba mucho mejor, al cambiar por dinero las mercancías de mis bebederos.

Entonces pensé: —*“pendejo de mí, si sigo trabajando para el abarrotero”.*

Así que un día les dije a mis papás: —*¿por qué no ponemos nuestra tienda para vender lo que nuestros clientes nos dan, a cambio de dinero?*

Al poco tiempo, la pequeña tienda de la panadería Solís llegó a ser la mejor de Molcaxac, resolviendo exitosamente lo que resulta imposible para miles de egresados de pomposas universidades: ampliar su inversión.

Intercambiando pan por mercancías vendidas en su tienda valorizaron su fuerza de trabajo, incrementando el patrimonio familiar.

Un par de descubrimientos más le fueron de gran ayuda, sumando a su favor: trabajar desde temprano hasta muy tarde, sin gastar en lo superfluo.

Ahora capto por qué, desde siempre, escuché decirle: — *mijo, para peñejo no se estudia.*

Titulándote inmediatamente, al vértelas hacer: —*mijo, yo no te enseñé para... tontín.*

Y, ni para contradecirlo, pues gozoso te volvía a explicar: —*no te digo, mijo, ¿pues a qué vas a la escuela, a hacerle al peñejo; mijo?*

Era difícil decirle que no, porque, con eso de que El Diablo, o, sea, el controla burros, el Maestrito, el Tres Hombres, era muy bueno para

mirar y comprender con certeza, casi no le fallaban sus diagnósticos clínicos; tampoco sus recetas.

Además, aprendió a contar y a leer. Solito. ¿Solito?

No mijo, solito no, siempre me ayudaron mis papacitos, los buenos amigos, los trabajadores.

Supe contar haciendo pan, cargando bultos, entregándolo a cambio de otras cosas, hasta que seguí haciéndolo, pero por quintitos: —*uno y otro, pues ya son dos unos, más otros, forman un montoncito.*

Empezó dando un pan por montoncitos, según, de las cosas que le daban. Más delante, cuando vendía pan a cambio de dinero, daba uno por cada moneda que recibía; dos panes, por dos monedas, tres panes por tres monedas. Y, así.

Si al cabo de los tiempos ganan los creyentes, y, perdemos los ateos: seguramente será porque del lado del Señor está don Meche haciéndole al Mateo, el pan, o, de plano, ¿las obleas?

Porque, capaz, le cuadrará las hostias en calidad y cantidad. No duden ni tantito, que por de pronto haría menos hostias, pero bien duraderas.

—nomás para, que, por una que vayan en toda su vida, dejen de perder el tiempo buscando en las iglesias, cada domingo, ¡lo que en su casa tienen de sobra!

DOS DÉCADAS DESPUÉS

Unos veinticinco años después era experto haciendo transacciones dinerarias en el honorable Banco de Córdoba, propiedad de Adrián Marengo.

Roberto Galán Conesa, *era Mateo*, su contador general; migrantes venidos de Cuba, hicieron una labor bancaria memorable dignificante en la región cordobesa, especialmente en zonas cañeras.

Pronto fueron barridos por el hoy dominante clúster financiero, debido a su perfil banquero típico del mercado capitalista de libre concurrencia, donde algunas gentes como ellos, por conservar “*don de gentes*”, perdieron, pues prestaban a la palabra dinero que nunca retornaron.

De criterios amplios que fue, el zapatero congenió con más buenas personas: el cura don Antonio Huerta y Huertas, con el profesor Modesto director de la escuela primaria Adalberto Casas Rodríguez.

El Señor Gardos, quien venía de México con el pretexto de preguntarle a Solís que más mercancías se le ofrecían, pues en realidad venía a comer en casa, fascinado por los frijoles chinitos, el mole y la salsa de chile seco “macha”. Manjares salidos de la cocina de la doña, como le decían a Aurorita algunos clientes/amigos.

Juan Salem, Jesús Chahín, Oscar y Sergio Trueba, Pedro Delgado y Dominga Rannauro. Manuel Bello, Antonio Nemi: son gente muy apreciada recíprocamente con don Meche. La mayoría muertos, fue chispa de otro su refrán.

—Mientras el mexicano envejece, ¡el español desaparece!

Hueso duro de roer es don Manuel Bello, español de los buenos, fundador del restaurant San Marcos situado en el primer piso de su hotel Bello: va para más de 106 años, y, sumando.

O, ¿no será que don Manuel ya se convirtió en mexica por tanto frijolito negro que ha de comer, renunciando con placer a butifarras de su madre Patria?

Cuando los viejos cocinero y comensal coincidían en San Marcos, era un placer verlos saludarse y abrazarse con especial aprecio; soltando la siguiente frase, discreto don Meche, al toparse con el clásico que toda buena cocinera pierde.

—Hay mijo. Este Manolo tan eficiente, no puede evitar vellos en la comida que vende abajo del hotel Bello. Hazlo a un lado, o, pásatelo; y, ya, deja de estar enchinchando, con eso del vello al bello, o del bello al vello. ¿Acaso no es igual?

INDÓMITAS GANAS DE APRENDER

Aprendió a leer comparando. Recuerda que entre libros viejos de su papá —*“había uno grande muy bonito, de colores, que tenía las primeras letras más grandes; un empastado muy bonito”*.

Por su atinada descripción, se entiende, fue alguna edición de lujo de Don Quijote de la Mancha.

Captó que cada figura era de forma diferente, y, no sonaba igual. Ligando una con otra va reconociéndolas de a dos, de a tres: juntas le sirvieron para identificar palabras y frases, siempre preguntando a los demás, especialmente a Octavianita, su mamá.

Los trajines descritos fueron fuente de otro de sus notables aprendizajes, al andar de casa en casa, y, hasta en sus cocinas entregando el pan miró aconteceres íntimos: chismes, pleitos, problemas, alcoholismo; miseria por todos los hogares.

Curioso, se enteró de asuntos no tan “normales”, vendiendo su pan a fuerzas del orden y del desorden; a la casa parroquial de la iglesia, cantinas, prostíbulos; en oficinas del palacio municipal.

Cachó en el vecindario trapacerías típicas de pueblos chicos e infiernos grandes, aun, inesperados entre miembros de divina vocación, como eso de andar cortejando mujeres, o muchachitos, y, seguramente, entre ellas a sus hermanitas.

Nada del otro mundo, ni fuera de los dominios del Señor. Así, siempre repetía como soberana conseja: —*“en boca cerrada, no entran moscas”*; mientras figuraba cerrársela, con los dedos pulgar e índice.

A propósito de reservas, he acá otra anécdota de alarido.

Bandoleros de entonces le compraban canastos de bolillos para metérselos en la boca a los asaltados en caminos de montaña, para que no hablaran mientras les robaban; pero, misericordiosos,

dejándoles de comer el bolillo, mientras atados en árboles, esperaban ser liberados.

Generosos aquellos salteadores: quitaban pertenencias, pero no la vida.

Como nunca dijo haber denunciado ratas, ni haberles dejado de vender el pan, suponemos que los conocía; porque con los rateros no hacía trueque y aun no estaban de moda los pasamontañas, ni cascos protectores tipo motos.

Siendo bien hablanchín, seguramente conocidos pilluelos le confesaron “ser el mismísimo diablo”.

No te digo: pueblito chico, infernito.

BUEN JUEZ, QUIEN EMPIEZA POR SU CASA

Crítico implacable, y, sin temores para decir sus verdades, en la tahona le enojó mucho que sus hermanos holgazanes, abusivos, se comieran el azúcar de panes, botando el resto. No los bajaba de:

—¡pinches güevones, como a ustedes no les cuesta!

No soportaba que sus hermanos y hermanas prefirieran ir a misa a rezar, limpiar capillas, altares, pasillos de la iglesia, en vez de trabajar en su panadería, atizándolos: —*mientras más flojos, más santurrones*.

Así que su mote de “*El Diablo*”, igual se lo pusieron ofendidos familiares, hermanas, vecinos, y, hasta el cura parroquial, a quien le cayó en más de una malaventura. O, buena aventura; según la cura del cura.

Eso sí, no por fisgón, sino por ir a dejarle su pan, ¿o las ostias?

Entre niños los apodos son como los cuchillitos de palo, que no cortan, pero como joden; así, en venganza juvenil agredían al —“*diablo de Mercedes*”, quien no les perdonaba sus temores e inconveniencias de toparse con el coco, aparecidos, muertos, ánimas; contrariándoles:

—“...*No hay fantasmas, esos son cuentos de niños*. Mientras, niño, sonreía.

Entonces, Meche, le preguntaban: —¿*qué son las ánimas, y, los ruidos?* Contrariándolo, para hacerlo más rabiar.

Son las sombras de ramas de los árboles movidas por el viento, y, silbando. Se trata de tinieblas de tumbas, en el cementerio.

SIGUE ASÍ, Y, TE VAS A CONDENAR

Cuando tuve conocimientos y experiencias en el arte de razonar comprendiendo, concluí:

Bueno de por sí Tres Hombres, hasta que le llamaron el Diablo, e, incluso luego de morir, solo era consecuente al decir verdades de lo que ingenuamente vivió.

Y, como las netas cambian según quien manda imponiendo mentiras y barbaries, desde nacido se opuso a designios autoritarios a favor de los suyos, evitando consuelos y auto consuelos.

Por eso fue implacable, con ignorancias de sus semejantes. Él solo deseaba que aprendieran.

Analizados casos así, filósofos y psicólogos clínicos coincidirán, que, Don Meche se inclinó ideológicamente por ideas naturalistas materialistas infantiles libertarias, al superar a su favor las contradicciones propias de la ruptura de relaciones feudales y consolidación imperialista del capitalismo y su Estado, incluidos coletazos neoliberales de su crisis general, y, última.

O, sea, que el Tres Hombres, don Meche, superándose a más no poder, solo es producto de las circunstancias difíciles de un pueblo que hace un siglo estaba formado por casi puro campesino pobre de cultura ancestral, destrozada por el conquistador.

Sí, pero, por gracia de Dios, insiste el 90% de los paisanos. Mientras, el Meche, persiste:

Dios no existe, es un mito inventado por el hombre a falta de autoestima, es tiempo de ser humanitarios. Y que nos llegue así la verdadera luz, que nos ha dado la misma naturaleza divina.

DEL PUEBLO, A PUEBLA

Un día de tantos, Crescencio lo invitó a Puebla, saliendo de su pueblo en burros. Entrándole con todo, a toros por los cuernos. Veamos.

Cuenta, que al ver de lejos oír lo desconocido, saltó corriendo y chillando preguntó:

—¿Qué es eso apá?

—El tren mijo, el tren. — Y, ¿para qué sirve ese tren?

Para llevar y traer gente, y, carga, en vez de burros, mijo.

Al llegar a Puebla hace apenas unos 115 años, dejaron sus borricos en un establo ubicado en las afueras.

Por su santo y seña, el aparcadero de mulas era la Marranera, antiguo cuartel; actualmente, allí se ubica el Palacio de Gobierno Estatal. Frente a éste, se localiza el famoso barrio de El Alto.

En épocas de antes, la hoy “Plaza de Garibaldi”, siempre fue el centro de población y lugar de la plaza de frutas, verduras y animales de

toda especie. En nuestros días, El Alto es una plaza de ventas de comidas, bebidas y músicas distintas. ¡Cuántas vueltas da la vida!

30 años después volverá a El Alto, el maestrito burrero, pero en calidad de suegro distinguido de don Raúl Méndez. Como leeremos, burradas adelante.

Al lado de su papá, el Maestrito se adentraba rápidamente en una más de las vivencias que el devenir siempre le ofreció como fuentes informales de sus notables aprendizajes, motivados, así, nomás porque sí.

Sin saber, empezaba a convivir expresiones atravesadas de culturas encontradas plenas de contradicciones, que superaría, haciendo “una gran ventaja”, de cada impacto.

DE LA PUEBLA POBRE, AL RICO PUEBLO

Frente a la antigua marranera, hoy sede del gobierno estatal funciona el mercado de comidas y músicas variadas “Garibaldi”, frecuentado por personajes y grupos de la miscelánea social mexicana: comerciantes, artistas, empresarios, familias acomodadas y miserables, políticos de todas las bandas electorales, y, no se diga, por sus vecinos gobernadores sexenales, incluidos miles de aspirantes a sustituirlos.

Históricamente, el mercado de El Alto es el centro indígena de los asentamientos náhuatl prehispánicos estacionados allí para beneficiarse de las aguas provenientes de La Malinche, que allí brotaban.

Conocido como “lugar donde manan las aguas”: Almoloya es su nombre originario, sustituido por el de “río San Francisco”, una vez impuesta la cultura del invasor.

Los españoles lo transformaron en el primer centro de la Puebla colonial, donde se fundó la ciudad el 16 de abril de 1521, con misa celebrada por Motolinía en la iglesia de la Santa Cruz.

A orillas del río San Francisco actualmente entubado, se construyó el convento de San Francisco.

Es un clásico de las guerras de conquista el despojo de los conquistados, resultado de acciones típicas de invasores destruyendo hitos originarios; en vez de conciliar las diferencias, abono de la igualdad cierta.

Lo mismo hicieron en Cholula, encimando templos en pirámides, como diciendo: *“aquí manda el nuevo patrón”*.

El nuevo patrón socioeconómico cultural, se entiende. Seguramente, al cabo de miles de años de vasallajes imperiales estaremos al borde de superar límites regresivos, para, por lo menos hacerle un poco de caso a la estrella de su firmamento:

“No mires solo por los de tu corral, ve por todos, incluidos los contrarios”. (Juan, 10-17).

TRES HOMBRES IGNORABA EN LA QUE SE METÍA

Embelesado, el Maestrito no sabía que ingresaba a “otra área de oportunidad”, inicio de experiencias que superaría a favor de sus deseos: — *“Ayudar a sus papacitos”*. En especial, a su mamá; porque, afirmaba contundente.

“Cualquier pendejo puede ser papá”.

Conste, don Mechito, así decía.

Como era un lector incansable, también de diccionarios, con seguridad prefería usar la palabra más sencilla y dura para dirigirse a tontos, lentos, taimados, cobardes; aconsejándoles superar sus traumas.

LOS DIVINOS COMPADRES

Coincide otro parabién. De todos los comerciantes del mercado de El Alto, destaca la familia de don Refugio Méndez y doña Regina Romero, a la postre suegro de una de las 4 hijas de don Mechito y Aurorita: la Juanita Solís.

Dichosamente casada con Raulito, de blanco, por la iglesia católica y con registro civil, como su Dios manda, y, hasta que la muerte los separe. Oyéndose desde entonces, lamentos al viento.

Pobrecitos, cuánto amor apache.

Padres, éstos, a su vez de dos hermosas criaturitas: uno es el hábil Cami-Cumbias, otro buen orador: el Beto.

La Juanis y el Raulito, son tíos de montones, y, compadres de sin cuenta poblanitos; porque, por su peculiar modo de ser, no hay vecinos capaces de resistir pedirles ser padrinos de sus vástagos.

Y, como entre mero católicos poblanos no se puede negar el compadrazgo requerido por ser cosa de Diosito acreditar la solicitud: obligado es aceptar el cuidado de huerfanitos, a falta de los originales.

Corona otra gracia más a la familia Méndez, a los meros viejos, porque, de los actuales, solo diosito sabe.

HUMANOS DINÁMICOS COMPLEJOS

Siendo de jovencitos los hijos de los Méndez, Raúl y Armando fueron reconocidos alcohólicos por sinónimos de alcohólicos (A.A.); maduros se convirtieron en anónimos alcohólicos (A.A.),

convencidos reincidentes y fraternales destinados a sacar del vicio a miles de semejantes, quienes, por default les dicen “padrinitos”.

Así, que, pobrecita de mi hermanita, siempre ha sido endilgada con tanto ahijado. Muchos hijos de papás anónimos, más otro montón de *Alanones*, hijos, y, nietos de A.A.

A propósito de dobles: a estas alturas del relato, quien relata, beodo y a punto de perderse en el relajo, recuerda parte de lo leído, centrándose.

“...por más giros retóricos que hagas, no pierdas la del estribo”, o, centro de la narración presente.

VUELVE LA BURRA AL TRIGO

Decenas de veces, Tres Hombres retornó a la zona de la Marranera, no nada más en calidad de suegro distinguido del mercado El Alto, sino a vender zapatos y botas elaboradas en su fábrica de calzado.

Entre otros clientes, la Casa Vallejo, los Razo de “Casa Razo”, así como a los Morales del Equipo Militar, vendieron el calzado elaborado por aquel burrero humilde, que un día pasó descalzo, por estas calles, sin imaginar las vueltas que la vida da.

LA HUELGA Y EL EMBARGO

Un día del año de 1973, los obreros dejaron de llegar a trabajar a la factoría de calzado.

Durante el día, una comisión de obreros llegó acompañada de un líder de la CTM, quien declaraba la huelga a calzado Solís, reclamando derechos laborales sindicales de José Morales, Juan Morales, Félix Pacheco. Gloria, Inés, el güero Clemente y el negro Francisco Martínez, Atilano, la tuza Vicente.

Para los obreros, poner banderas, sentarse fuera de la casa, negociar, no era fácil pues desde nacida la empresa tenían vínculos emocionales con la familia Solís Zárate.

Pasaban las semanas, sin resolución; además, porque tenían indicaciones del líder de evitar hablar directamente con don Meche.

Y, no era para menos, pues doña Aurorita, sobre todo en horas de la noche fría, les enviaba con suma discreción, café calentito para que se calentaran tantito, así como taquitos fritos.

Sin modo de solución, empezaron a llegar mensajes de los trabajadores, mediante sus familias.

—“...Nos engañaron; ya queremos regresar, pero el líder no nos deja...”

Hasta que un día se hizo la quimera. Aurorita le platicó a doña Paulina la catequista que no había modo de resolver la huelga, y, esta solícita, se lo contó a don Antonio Huerta y Huertas, su tío.

Quién más rápido que un cometa celestial tomó su teléfono haciendo una llamada a no se sabe quién, implorando:

—“...déjenlo en paz, es un buen hombre, muy trabajador”.

Y, ¡tan, tan, tan: la huelga se acabó!

Sin milagro mediador. Desequilibrados los flujos dinerarios del negocio, su capacidad de pagos entró en crisis, impidiéndole cumplir con el pago de una deuda. E, igual. Recibida la notificación bancaria de embargo impostergerable para el día siguiente, el poderoso amigo volvió a la carga.

—“...Déjenlo en paz, es un buen hombre, muy trabajador”. Y, ¡tan, tan, tan!: el banco, ¡no embargó!

Reflexionando, ahora capto: Don Antonio era un buen sacerdote, pues solo estaba haciendo con la amistad de don Meche, lo que sus preceptos le mandaron:

—“La iglesia está en todos lados, porque si el Universo es obra de Dios, entonces, su presencia es ilimitada; además, la misa no es para los convencidos, pues ya no la necesitan, es para los incrédulos”.

Si la oveja descarriada está en su chamba, que es su casa, y, ésta, su iglesia: pues de allá soy.

Ergo: don Antonio era de rezos en la sucursal oficial, y, por su colonia, caminante.

Practicante de triple vocación, a la vez fue San Antonio Abad, San Antonio de Padua y “Antonio el de las huertas y huertas”. No está mal.

Pobrecito de mi papá. Aparte de estar cortando cueros, sin descansar, ¡tener que darle el avión a don Toño Huerta y Huertas, casi, todas las tardes!



el queso y los gusanos

el cosmos según
un molinero del siglo XVI

El libro más
usado para descubrir
el vasto mundo de
la cultura oficial

Don Meche, lectura predilecta



Redoblando chinelas

CAPÍTULO II

LA DEL ESTRIBO

El sostén de esta historieta la señaló el tío Javier Adolfo Osorio Vigil, en ocasión del 109 aniversario del nacimiento de Tres Hombres quien, creyente, enfatiza.

—*“Don Meche no ha muerto, está siempre presente, pues como no morimos, en vida eterna resucitamos”* (Padre Santiago Martín), preguntando intrigado, e, inquieto:

—Agradable la vida de tus padres, pero: *¿qué hay de su religiosidad?, ¿de la de los hijos?*

ARCOÍRIS ES EL VIÑEDO DEL SEÑOR

Como no hay muerte, resucitamos, según Santiago Martín, interpretado por el Tío Javier.

Si, pero nomás en los recuerdos, y, hasta eso de poquitos descendientes, así como -eso sí- en la huella biogenética del ADN.

Insiste el escribano, jodedor. Don Meche, contundente, develaba vistos por donde pasaba, mientras fruncía el ceño y pizpiretos ojos indicando cómplice, por guardar en secreto lo evidente:

—El muerto, al hoyo. Y, los vivos al pollo, o, a la gallina; según.

De padres y hermanos católicos, el tremendo Maestrino insistió desde sus infantiles/juveniles años hasta el fin de su existencia corporal concluida a los 99 años de vida, en que todo es resultado de la chamba, insistiendo sin rajarse, en lograr cada propósito.

—¿Cuál dios?, soltó a menudo a todo inquisidor que le cuestionaba su incredulidad, por estar seguro, de su acierto:

—¡No hay dios!

Somos nosotros, y, si acaso, tu madre. Así que, ¡cuídala, porque nomás hay una! Insistiendo, don Meche:

—Si el hombre es vil, la mujer es quien le da la vida. El siguiente deber de la mujer es enseñar a sus hijos a comprender y ver la vida, así como es: sencilla, real, coherente, que se explica por sí misma, y, porque sí, sabia, científica, lógica. Verdadera. Con tanto que aprender, ¿para qué llenarnos la cabeza, con palabras huecas?

Siendo su devoción adquirida por cada experiencia que pasó, resultando cada vez más fortalecida a pesar de fracasos, solamente deseaba que a los demás les fuera bien, sin necesidad de —“*andar de pedigüños con “muñecos, y, hablándole a las paredes, como locos”*”. Vamos, viendo.

LUCES DE LA PUEBLA

Atados sus burros en la Marranera, aun vestido de manta y descalzo, el Tres Hombres no tardó en preguntar al pasar por el hoy primer cuadro de Puebla la Bella: —Y eso, *¿qué es papá?*

—“Edificios, miijo. Son los edificios de la ciudad”. Lanzando raudo, otra pregunta.

—Y, *¿quién hace los edificios, papá?* —Los arquitectos, miijo, los arquitectos.

¡Ah...! Exclamó rápido el panaderito: “pues yo quiero ser arquitecto”.

Vueltos a Molcaxac, el Maestrito talló en piedra de molcajete una festinada réplica de su iglesia con todo y campanarios; quedan por allí saleros, y, salseras labradas.

No sería su primera ni única aportación ornamental para su querida iglesia, acostumbrado a escuchar desde su horno de pan, su entrañable repicar.

Aunque le enojaba ver a sus hermanas irse a perder el tiempo rezando para no atender ni siquiera la tienda, y, menos, las hechuras panaderas, tampoco le molestaba que lo hicieran, dada su inclinación a ver por los demás, incitado por la Octavianita, su mamá.

Hay, Merced, quiere a tus hermanitos, ¿no ves que son flojitos, pero también son mis hijitos?

Y, allí sí que nos chingamos, porque el Maestrito nunca le rezongó a su mamacita. Luego veremos por qué. Así.

Canastos de pan terminaban en obras misericordiosas, como lo fue su decisión positiva a un requerimiento celestial que en nombre del Dios católico le hizo una comisión encargada de solicitarle lo que a continuación se narra; siendo ya próspero zapatero.

El día y hora indicado por El Altísimo, llegaron a la fábrica de calzado como seis o siete señoras y señores de bien.

Lueguito se ve cuando alguien es de bien, y cuando otros nomás vienen por los bienes, preguntando por el Meche, risueños, cansados, pero iluminados.

¡Papá, lo buscan! Según dicen, son sus paisanos de Molcaxac; gritó una de las hijas mayores.

Lo siento, pero así era y, aun, es: en sociedades precarias a falta de internet, teléfonos, radios y *boquitokis*, la gente sencilla, a gritos se comunica. Y, hasta la fecha, sin importar que ya tengan su wasape.

Ese día fue de fiesta, pues por vez primera llegaban sus amigos molcajetes en busca de la gracia del exitoso panaderito, con una petición sagrada: le pedían su colaboración económica, para hacer el nicho al santo niño de la Iglesia de Molcaxac.

Con el positivo en boca a favor de la encomienda, Aurorita fiel a sus generosidades, les preguntó, como lo hizo con todo visitante:

—¿ya comieron, pásenle a comer?, preguntando cómplice; y, ¿cómo ves lo de la petición, viejo?, para recibir al instante, el peloteo.

¿Y, tú?, ¿cómo la ves vieja? ¿No sé, tú?

Don Meche convencido, y, con la venia de Aurorita, aceptó donar no solo una aportación dineraria para el pedido expresado, sino el ropón, el nicho y la mesa, que, desde entonces posa a la izquierda del altar principal de la iglesia; o, a su derecha, si de salida comulgado te vas.

Quien quiera pruebas de lo antes dicho visite la iglesia de Molcaxac, agachándose a ver por debajo de la mesita de cedro donde posa el nicho de un bien vestido niño Jesús, leerá grabado en una esquina un texto que signa día, mes y año de la donación realizada por

quién, sin reparar en ser ateo y así morir, desde nacido fue generoso, como lo manda su disposición de ayuda a cambio de nada.

El ateo, era misericordioso.

—¡Claro, insisten los católicos, pero por la gracia de Dios!

No. Machaca “el testigo de don Meche”, o, sea, el escribano. Todo es por la gracia de contradicciones, en su caso, de las no antagónicas.

Para legos, recordamos que don Meche nació el día 24 de septiembre de 1916: día de Nuestra Señora Beata Virgen de la Merced; quien evoca para todo aquel que esté en modo de comprender piedad, compasión, clemencia, humanidad, indulgencia, comprensión, devoción, altruismo, generosidad con todos sin mirar por quién, especialmente para los más necesitados, por mero pobres.

Entre los recuerdos familiares hay una placa de mármol emitida por la autoridad municipal de Molcaxac (2011-2012), y, otra carta municipal otorgándole calidad de “Hijo Pródigo”, y, Gran Benefactor, reconociendo a don diablo Merced, por los cientos de pares de zapatos donados para sus paisanos.

Por algún suceso propio de mocedades, o, de perversidades juveniles, la familia Solís Tornell tuvo que salir huyendo de Molcaxac; con el tío Ángel por delante, sufriendo una herida de bala en la palma de su mano.

Cabrón como era desde chiquito, mi tío fue agredido por algún lío de faldas, pues si bien a bien no se sabe el motivo, por lo enamorado, lo más seguro que así fue.

El caso es, que, la graciosa huida de la familia del Maestrito los llevó errantes pasando por la cantera de San Juan Raya y Tehuacán hasta avecindarse en la entonces horrible Orizaba, por polvorienta, oliendo a detritus de tenerías y fábricas textiles de campos siempre tan llenos de chayotes.

Por suerte, pasados unos 70 años, don Meche conoció al hoy primoroso pueblo mágico de Orizaba, orgullosa de sus escobas de oro, plata y platino gracias a su limpieza, otorgadas por ATEGRUS en Madrid, España.

LÁSTIMA MARGARITA

Lástima que don Mechito nunca le preguntó a su papá por los chayotes, que tienen un gran corazón y un misterio, porque de haberlo hecho, hubiéramos pasado de chayoteros, a legumbreros, cilantreros, paperos, fruteros, sandía papayeros: primero productores, luego transportistas, acabando de bodegueros. Siempre, coyoteando.

Y, así, como vimos que pasó con abusos por la pandemia artificial del COVID: elevando el abuso al máximo, hoy seríamos ¡archi recontra súper millonarios!, empezando por vender la misericordia *milagrosa* para mercenarios. No por nada brota de mercados ávaros, la máxima siguiente.

¿quieres salir de pordiosero? ...pos ¡métete de verdulero!

LOS ZAPATOS

Inquietos como deben ser al natural los niños, no tardó en disparar su pregunta de vida y trabajo.

—Y eso que traen las gentes en las patas, ¿qué son papá?

—*Son los zapatos, miyo.*

—¡Ahhh...! *Pues entonces ya no seré panadero, ni arquitecto: zapatero por ti seré.*

ZAPATERO A TUS HUARACHES

Asentados en Orizaba, Veracruz, elaboraron miles de huaraches con correas de cueros curtidos al timbre gruesos, engrapadas a suelas elaboradas con llantas de camión.

En columnas parecidas a las formadas por nopales apilados, los huaraches Solís fueron enviados a Oaxaca, Tehuacán, Tecamachalco, como a otras poblaciones del sur del país.

Para conseguir los cueros el ya para entonces don guarachero Merced, viajaba en bicicleta a la vecina Córdoba, Veracruz, ubicada de centro a centro a la misma distancia que ahora; pero, por la incipiente tecnología de medios de transporte, hacía de 4 a 5 horas en llegar y retornar. Cosa que hoy lleva 20 minutos.

A FAVOR, LO DESCONOCIDO

¡Gran ventaja!, solía decir cuando incorporaba algo nuevo a sus tareas.

En las orillas de Córdoba había una tenería bien establecida, donde se curtían cueros para elaborar pieles, suelas y carnazas.

Dirigida por un militar, Jesús González, se presume salían productos para usos del ejército: cuero para elaborar botas, monturas, arneses, cinturones, fundas.

No les digo: tal parece que las historias de cada quién, urden cuitas civiles y militares.

Como fue el caso del incendio de la fábrica de colchones instalada dos cuadras a la vuelta de la tenería, allá por 1958.

Pasado el tiempo se supo (o, ¿se supe? Ya no sé) que esa fábrica perteneció a Jesús Cabrera, un cubano de carácter y buena percha, galán, tanto que se casó con Mireya la hija del sr. Galán, el “Mateo” general del Banco de Córdoba, a quien conoció precisamente haciendo transacciones crediticias.

Atendían cajas dos o tres bonitas muchachas, de carácter agradable y belleza de esa que brota de gente que lo es, sin presumirse. Sencilla.

Sin pretensiones. Mireya, nena de sociedad y toda la cosa era muy trabajadora, amiguísima del amable don Meche.

Ahora en ruinas, el edificio ubicado en la esquina formada por la calle 11 y avenida 3 de la ciudad de Córdoba, es hermoso por fuera y dentro. De dos niveles unidos por una ancha y rizada escalera, permanecía limpia, con herrería de cobre y laminados marmóreos.

CUBA LIBRE

—¿Se está quemando la fábrica de colchones!

Establecida a dos cuadras y media la fábrica de calzado dio miedo la pavorosa humareda negra, explosiones, gritos y movilizaciones propias de siniestros. El ulular de los bomberos, huele a infortunios.

Como en toda emergencia, tres o cuatro de los trabajadores del taller de calzado Solís botaron sus aperos, para salir corriendo rumbo al incendio; en su calidad de bomberos voluntarios.

Pobre gente, quedó sin nada en el local que luego fue terminal de autobuses y actualmente tienda de desechables, contra esquina de la iglesia de San Sebastián el flechado, ubicado en el cuadro urbano del parque Madero. A una cuadra del cine Olimpia y a un lado de la Cruz Roja.

Pasados los años, don Meche fue de visita turística a Cuba -1985- según para convencerse del fraude socialista, pues le neceaba que

no era así, ya que las miserias son pasajeras cuando hay convencimientos, identidad, unidad y trabajo.

Abordado el avión en el Distrito Federal, hizo escala en Mérida llegando a la Habana, con buen tiempo.

Tuve oportunidad de observarlo desde tocar suelo libre, durante el trayecto al Hotel Habana Libre, la recepción y ofrecimiento de la cena y recibir ofertas turísticas. De repente, dijo el Tres Hombres.

—Mijo, tengo ganas de ir al baño.

Orientado por letreros y encaminado se fue. Como una hora después el padre no retornaba, inquieto lo busqué en el camino al sanitario, encontrándolo encandilado en pláticas con un viejito encargado de su limpieza, a un lado de las tazas. Me lo presentó.

Pensionado, se dedicaba a lavar baños por convicción —*pues alguien tiene que hacer estas faenas*—, enviando al Estado lo recibido por propinas.

Encantado, sus prejuicios sobre bondades del socialismo empezaron a desvanecer. Más o menos como les pasó a los espantos provocados por sombras nocturnas, en camposantos de su entrañable Molcaxac.

Retornando al vestíbulo, salimos a caminar a eso de las 12 de la noche, gozando de un espectáculo maravilloso. Gente de todas las edades gozaban el buen clima fresco, caluroso, destacándose largas filas esperando su turno de comprar helados Copelia: una política postrera, de sabroso postre, al gusto de todos, mediante el cual el gobierno revolucionario procuró mejoras alimentarias. Sin estridencias.

Después de dos/tres horas deambulando seguros por allí, volvimos al hotel. Serían las 4 del amanecer caribeño. Al despertar decidimos la mejor opción de turismo: sin hacer eco de los recorridos ofrecidos al turismo, tomamos rumbo por Cuba libre, y, preguntando: ¡topándonos en cada paso, con puras grandes ventajas!

Así comimos, conocimos, nos orientamos en la bella Habana, mejor, con la ayuda desinteresada de grupos de cubanos reunidos en sus Comité de Defensa de la Revolución (CDR), localizados en cada barrio.

¿mexicanos? Preguntaban para en seguida invitar:

—*¡Bienvenidos!, son libres de caminar por donde quieran.*
Ofreciéndote café, agua: historias y logros incuestionables, en medio de modestias.

Conocimos Ciudad Libertad, escuela ubicada en las instalaciones del derrotado cuartel batista “Columbia”.

Tocar la puerta e ingresar a un cálido ambiente educativo de excelente nivel, cuesta llevarlo al papel: nos dirigieron a la oficina de la directora, quien luego de breves explicaciones nos llevó a salones de los diferentes grados, viviendo la única vez que vi llorar a Tres Hombres.

¿QUÉ ES ESO MIJO? MIRAR POR LOS DEMÁS, APÁ

Emocionado por mirar la frescura de respuestas a preguntas sobre temas diversos, entre ellos: ¿qué nos dijo hoy Fidel?, no pudo contener las lágrimas.

La directora sorprendida lo apapachó y nos condujo a su oficina, aclarándose un bien aventurado mal entendido. Ese día esperaba una comisión educativa mexicana, y, creyó que éramos nosotros.

Señorita, ya quisiera que mis hijos fueran así de interesados por aprender y respetuosos. Desde que bajamos del avión hace una semana, no he visto en las calles a miserables pidiendo limosnas, ni publicidad. Nadie me ha hablado de dinero, negocios, cheques, ganancias.

Todos me han contado de logros de su revolución, pues de no ser así, seguirían como antes.

Inolvidable es la experiencia en Cubana de Acero, donde tuvimos oportunidad de mirar el ensayo teatral acostumbrado por los obreros, después de su jornada laboral.

Dirigido por artistas profesionales que allí tienen o tenían su atril, donde actuaban pasajes de sus propias experiencias durante el movimiento de transformación social, vividos en la propia factoría.

Entre verdades y verdades, escuchamos charadas de los obreros/artistas reclamándose, y/o, reconociéndose vivencias a las horas de los tiros, entre graciosas y/o dramáticas huidas.

MIREYA GALÁN

Así tuvimos oportunidad de visitar a Mireya Galán en su casa ubicada en Santiago de Cuba; quien era muy feliz con su familia y 5 hijos.

Al verla calzada de chalupas y vestidos sencillos, sin lujos, don Meche recibió otro ejemplo de lo nuevo -en este caso de “mujer nueva”, pues por modismo era costumbre decir “hombre nuevo”.

De la señorita nacida “entre lo mejor de las familias de la sociedad cordobesa”, emergió a ojos de don Meche una señora madura, convencida de sus certezas de vida.

¿Cómo describir las emociones sinceras de viejos conocidos, reencontrados en un momento de la eternidad iluminado por la belleza de lo nuevo, anhelado por las mayorías?

Algo así como, cuando el vigía grita emocionado desde lo alto del palo mayor del navío, luego de penosa travesía, grita: ¡Tierra...! Nomás que, en este caso narrado, pulimos la plana: ¡Tierra y libertad...!

Hay mucho que contar de la experiencia en la Habana, pero, volvamos al tema.

Supongo, que: “Cabrera”, el Jesús esposo de Mireya siendo miembro del Partido Comunista Cubano (PCC) en la clandestinidad, y, quizá, no lo sé bien a bien, por encargo de Fidel vino a Córdoba a poner la fábrica de colchones y así proveer de recursos al movimiento en secreto que, en México, posibilitó el viaje de aquel puñado de

intrépidos guerrilleros a bordo del Granma, saliendo del puerto de Tuxpan, Ver.

El doctor Manolo Galán, mocetón entonces, recuerda de aquellos años la presencia alegre de cubanos trabajando por la ciudad, los campos y los servicios en medio de intensas actividades diversificadas, sin pausa.

El 1º de enero de 1959, la capital del viejo Caimán es tomada por las fuerzas revolucionarias del campo y la ciudad, imaginando, que, fueron días de migración de Mireya Galán al bastión latinoamericano de libertad.

¡Qué bonita historia de amor!, ¿no? Cuando Mireya, en su casa de Santiago de Cuba, a preguntas del Maestrito le explica su tranquilidad, dijo, entre cien mil elogios: — *“quisiera que mis primos mexicanos, vivieran esta felicidad”*.

—Pero, Mireya, ¿qué te ha dado la revolución?, preguntó don Meche.

Lo necesario para vivir bien.

A la par de ir mostrando sus pertenencias familiares: su casa, instalaciones, aparatos domésticos, comida, enseres, ropa, toallas, zapatos. Con modestas chancas, alardea: — *don Mechito: nos sobran cosas, y, las devolvemos.*

VIVA LA LIBERTAD

De salida me confía: —*que bonito, mijo, siendo Mireya de las familias ricas de Córdoba, me agradó verla tan feliz.*

¡Ave María Purísima, parece que hay niñas de bien a las que les gusta la diferencia, aburridas de sosos pretendientes enganchados tras de negocios al vaivén!

Así es el caso de otra paisana de cuna millonaria, que, joven, fue flechada por un honorable miembro menesteroso del movimiento católico progresista conocido como Teología de la Liberación, o, católicos consagrados a favor de los pobres.

De amores evitados por padres rigurosos, dogmáticos, casada por la iglesia con alguien de su percha, esta historia terminó absurda. Batida por abundancias inmerecidas, plena de soledad, en medio de riquezas.

¡LOTERÍA!

Un día, bajando Solís de la bicicleta vio al dueño de la tenería entreabriendo y cerrando la puerta de su tenería, por lo que se apresuró a darle los buenos días pidiéndole lo que necesitaba. Saludándolo, el militar le espetó: —*¿quieres cuero, muchacho?*

¡Sí señor!, le contestó.

En el acto recibió las llaves del portón, proponiéndole el capitán: —
¿quieres quedarte con ella?

Amoroso y animado, seguramente ese día vuelto madres, hizo como 10 minutos de retorno a Orizaba, confiando a sus familiares: — *miren lo que nos pasó.*

MILAGROS ASÍ, ¿CUÁNDO PARA MÍ?

Con todo y terreno. Entre archivos de los nuevos propietarios había una especie de tubo de lámina metálica, parecida a los cántaros lecheros, pero cilíndrica como de medio metro de largo por 10 centímetros de diámetro, con su tapadera del mismo material.

Adentro estaban enrolladas las escrituras, planos y registros de la tenería, convertida así en importante propiedad de la familia Solís Tornel, el tío Ángel y el tío Merced; patrimonio de hijos del tío Ángel, hasta la fecha.

La abuela Octavianita Tornell, sí que sabía ponerles nombre a sus sueños: siendo de por sí “ángel de la misericordia”, nos aventó de este lado a dos de sus querubines.

Hecho el acuerdo, con el compromiso de pagar en abonos enviados a una dirección del norte de la república, el oficial se fue al puerto de Veracruz, embarcándose en un navío marino militar con destino a Europa; para nunca volver a saber de él.

Hasta que, cualquier día como éste, renace en pensamientos el recuerdo de la buena decisión de un soldado de aquellos, que, solo porque le latió cedió esos recursos —quizá de propiedad castrense- a una familia modesta, sin más garantías de la coincidente: — *“me late que el guarachero, es de fiar”*.

¿Acaso no es singular el honor de testar cómo, a dos cuadras de distancia en Córdoba, coincidieron hace unos 75 años establecimientos ligados por su lado a proyectos militares?

Uno, mexicano formal curtiendo cueros para el ejército, el otro pre revolucionario cubano ocultando dineros debajo de la producción de colchones destinado a destruir la dictadura batistiana, aderezado con tan bonita historia de amor sin ataduras, cultivado en bóvedas de un banco que cuidó el dinero de la triada: curtidores, colchoneros y zapateros.

PARAÍSO TERRENAL

Emocionada la familia Solís Tornel, ingresando a la factoría constataron que tenía de todo: tambores, instalaciones eléctricas, agua,

tanques, cueros crudos y en procesos de curtido, secos, arrugados, planchados, dispersos, en bultos, materias primas: todo listo para activar líneas eléctricas y seguir curtiendo.

Quien da fe de los relatos confirma lo que vio, y, comprendió de entre cueros por todos lados, máquinas y tambores de madera girando, tinas con encurtidos, pilas de pieles crudas, así como al origen de la riqueza espiritual y material, infatigable.

Durante 7 días por 24 horas, el curtidor Merced trabajó de bruces sobre un burrito de madera tipo tijera, donde empotraban pieles para pelarlas, o, descarnarlas -una por una- con cuchillas metálicas filosas de unos sesenta centímetros de largo por 10 de ancho y medio centímetro de gruesas.

SIN APÁ, ¿A QUIÉN PREGUNTAR?

Sobra decir lo obvio: nada sabían los hermanos de curtir pieles, más que los conocimientos técnicos de prácticos trabajadores. Pero tenían una fortaleza. Sin rendirse, Tres Hombres a todo le encontraba.

Si no podía le daba la vuelta, y, a otra cosa mariposa. Solía decir.

—Por tan poquito, no te echas un enemigo. Déjalo. Con lo que hemos negociado, ya pagó.

No pierdas el tiempo en tonterías como eso de meter pleito, porque nomás los licenciados ganan.

SOLO UN MES TRABAJÓ AJENO

Así que, vertiginoso, el ahora curtidor don Merced -entre conocidos “don Meche”, o, “Mechito; los confianzudos le decían “meche”, o, de plano, Mercedes-, se fue a trabajar durante un mes a una tenería ubicada en el Distrito Federal con el único objetivo secreto de aprender a curtir pieles para poder dirigir su producción, como siempre lo hizo:

Viendo, preguntando, haciendo; volviendo a ver, a preguntar, para seguir haciendo.

En paralelo, cada hermano forjó su vida familiar procreando sus respectivos hijos, quizá, motivos para empezar a dividir el árbol poderoso.

Don Meche y Aurorita procrearon en 1940 y 1942 a dos hijos, en 1944 y 1946 a dos hijas; en 1950 y 1952 nacieron otros dos hijos. Van 6, faltan 3 nacidos seis años después.

La tenería trabajó hasta el año de 1956, cuando los hermanos se separaron por diferencias guardadas en el olvido, distanciándolos unos 20 años o más, hasta que de viejos se volvieron a encontrar; sin rencores.

Y, sin conocerse los términos de su reencuentro, pues discretos como suelen ser los viejos de antes, guardaron para sí mutuos perdones, en honor de quienes los parieron.

Es que los hermanos eran diferentes, como suele suceder; así pasa desde antes de Abel y Caín bíblicos.

Uno muy huevón, disperso, *gastalón* acostumbrado a chingar a quien se le pusiera al tiro, fue adicto a la cacería; el otro demasiado formal, trabajador, ahorrador. Claro, que mis primos dirán lo contrario. Pero, igual, y, sí.

Quizá no hayan sido solo diferencias en el trabajo, a la hora de hacer cuentas y repartirse beneficios, sino temas de índole íntimo personal, de esos tópicos prohibidos arrumbados, como cuñas metidas demasiado, más, cuando los actores centrales han fallecido.

Don Ángel se quedó con la tenería, mientras Don Meche adquirió un predio rústico ubicado mero enfrente, armó un cuarto de madera al frente, poniendo en el fondo una galera para seguir haciendo huaraches.

Aurorita armó un chiquero destinado a la engorda de puercos, al cuchillo y a la cacerola, acabando de carnitas.

La familia Solís Zárate creció con el nacimiento de dos niñas en 1954 y 1960 y el benjamín, en 1961; sumando 9 hijos. Todos cordobeses, cuereros, zapateros nacidos en un lapso de 22 años.

Pobre de Aurorita, en promedio tuvo hijo cada dos años. Festejaba el año de uno, encinta del siguiente. Dos embriones no resistieron la chinga de esos años de penosa “acumulación originaria de su capital”, a partir de cero.

¿A ver quién lo puede hacer ahorita, si no es tranzando semejantes desde pulcras oficinas financieras?

Cerrada la tenería, los primos instalaron un servicio de lavado y engrasado vehicular sin imaginar la gesta de otra cuita, propia de modernas cuevas de Alí Babá y las 40 financieras.

Resulta que el amoroso tío Ángel se casó en Acatzingo con Doña Sara, la mamá de mis primos los de enfrente. Quien recibió de herencia una casa, vendida unos años después.

Entonces, los bancos recibían depósitos por los que pagaban réditos. Y, albricias: mis tíos decidieron invertir el dinero producto de la venta de aquella casa, en el BANAMEX, quien les expidió un par de letras sellando el compromiso, por 60 mil pesos, más intereses.

Y así pasaron los años, muchos de penurias económicas de los primos, con esos documentos olvidados en alguno de sus rincones.



Bota militar cosido Welt

OTRO MILAGRO

En alguna ocasión, de ocasional al bordo del ocaso, los documentos aparecieron, con una pequeña variante: por la suma acumulada de intereses financieros, su valor aumentó raudales. 500 millones de pesos.

Se dice que entorno de ellos se reunieron unos 25 gestores: contadores, licenciados, hasta sacerdotes, que, después de rezos, prejuicios juicios y contra juicios versus BANAMEX lograron ganar el pleito, viendo depositar la suma en cuentas de los primos.

Así como de la noche a la mañana brotaron millonarios, en un santiamén la bola de gestores les birló los millones, mediante turbias maniobras propias de mercenarios: invirtiendo en negocios de todo tipo, los exitosos cambian de registros fiscales mientras los desastrosos, se los dejaron a los primos. Siendo esfumado el monto ganado al banco.

Quien, seguramente, apelando a la figura de pérdidas debidas al bien común, la direccionaron al IPAV, antes FOBAPROA, antesala de sumarla a deuda nacional. Como le hacen con todo quebranto, resultado del déficit ya planeado por el Estado burgués.

Muchos son los enredijos de esta lateral historia. Tantos, que merecen su testeo propio.

De mientras, queda de reflexión de vida: nunca confíes en bondades financieras, pues ya no son como las de la banca ingenua practicada por los Marengo y Galán, que, sin saberlo hace 100 años, eran “empresas de interés social, con visos de prácticas éticas”.

Argumentos, hoy, nomás de parapeto servidor para políticos reencantados con eso de adinerarse blandiendo pretextos de los pobres, restándoles “un poquito de miseria” con tajadas favorables, que han de ir a dar al bolsillo del comercio, pero sumándonoslas al pago eterno de la deuda nacional.

MUCHACHOS, A PARIR

En 1910 éramos 8 millones de mexicanos, 15.2 en 1917, y, ahora, 130 millones. De 1 a 16 aztecas el crecimiento (1,625%) impuesto al país para la valorización del capital.

Así, el ascenso social de la familia coincide con el cambio del modelo nacionalista post revolucionario dedicado a ampliar el mercado interior lanzando campesinos a los suburbios urbanos, al modelo desarrollista industrial sustituto de importaciones, impuesto con los acuerdos de Bucareli.

Beneficiar materias primas para enviarse baratas a los centro industriales y agroindustriales ubicados allende y aquende el río Bravo, destinar las tierras mejores a monocultivos, desmontando miles de hectáreas de selva virgen, como hasta la fecha sucede, con una ligera variante.

Agotado el modelo capitalista de libre mercado por el dominio creciente del capitalismo monopolista de Estado dominado por los

financieros, la política predilecta ya no es colonizar territorios, sino imponer el dominio económico a todo el mundo, empezando por “América, para los americanos”.

De manera tal, conceptos como nacionalismo, soberanía, independencia y libertad: parecen imposibles para endeudados, hasta el cogote.

Es cuando se dan casos, como el comentado, de familias y grupos ascendentes en la escala social, cuyos patrimonios nacieron de esfuerzos laborales con presencia de relaciones técnicas básicas de trabajo, y, mano de obra barata contratada informalmente la mayoría de las veces, así como con faenas no pagadas de familiares, amigos y niños.

Hoy, son cúmulos en riesgo de perderse por la deuda externa, los intereses impagables, así como las facilidades jurídicas, políticas y de seguridad instaladas por el régimen presente, para despojar deudores desamparados.

¿Y qué será de quién ose ampararse contra cualquier injusticia por actos del Estado, del gobierno, del partido, o, individuos relacionados? ¡Pierde!

La propiedad social y familiar queda en desventaja frente al poderío de consorcios, dejando de postre para el imperio la masa de riqueza creada durante más de 100 años de vasallaje.

Con poco a favor, y, mucho en contra de los personajes de esta historia. Brotar, crecer y morir acaudalado, creído, o, miserable, deriva de la moderna piedra de sacrificios así diseñada.

Los actores principales y secundarios de la trama, no lo sabían, pero sus logros y penurias resultaron de confrontar al voraz mercado libre y su clímax oligarca, orientándose por la vida mediante el sentido común y místico, sin dejar de trabajar y ahorrar, en riesgo por la expoliación patrimonial actual, impuesta por los financieros y su Estado.

UNA FAMILIA DE TANTAS

De 1952 a 1970 creció el taller manufacturero del Calzado Solís instalado en su local matriz construido al pasito en dos pisos de material ladrillo, cemento, varillas, diseñado por el hábil Tres Hombres, Maestrito Panaderito, Guarachero, Zapatero Don Meche y diestras cuadrillas de albañiles anónimos, dirigidos por el veterano maestro don José Medina.

FABRICAMOS TODA CLASE DE BOTA, MINERO Y BOTÍN

Muy lanzado este Maestrito. Sin necesidad de especialistas mercadotécnicos, calculistas financieros, ni certificadores de ser

cierto lo que ofreces, tipo ISO: destrozaba pieles, cueros, hules, sacando piezas resistentes para armar toda clase de zapatos, tan pesados, pero tan resistentes, que, sin dudas, muchos han de andar penando, por allí.

El negocio familiar dio para que nueve semillas germinaran al punto de florear dándole vida a otros tantos en un buen lugar de vida y trabajo prestigiado en la región, palideciendo ahora por la presencia poderosa de productores fuereños viniendo con todo por todo el mercado, incluidas las pertenencias personales.

Como sucede en todo el planeta: el país dividido entre quienes sufren de carencias, mientras pocos gozan de lo superfluo (el 1% según Oxfam), pocos tienen mucho al precio de muchos con nada, poco, o menos, exceptuando a quienes adquirieron acciones de casas de inversión viviendo de sus dividendos.

Mientras, el enorme resto estamos en vías de perder patrimonios familiares al paso de acabar con las reservas del país, gustosamente facilitados por sirvientes criollos del capital.

Y todo empezó cuando decidió generoso ceder por nada la mitad de la tenería a su hermano, confiando en sus logros, pero, con otra suerte de pocos: haberse juntado con su “viejita”, quién estuvo presente siempre en el desarrollo de la empresa, apoyándose en convicciones: —*trabajen no sean huevones, jahorren!*

No compren lo que no puedan pagar en efectivo. Los prefiero vestidos pobremente, que hambrientos.

La “doñita” argumentando “gracias a dios”, y, el otro tarareando “gracias a la vida que me ha dado tanto”, porque, sí que les encantaba la canción famosa de Mercedes Sosa.

APRENDIÓ BIEN, HACIENDO BIEN

70 años tienen las robustas construcciones de Don Meche. Han soportado temblores, desgastes, asentamientos gracias al buen cálculo de cimientos, soportes, paredes y lozas.

En honor de sus recuerdos y con la autoridad que nos da la gana de hacerlo, merece sus títulos de licenciado en ingeniería civil, con especialidad y maestría en Artes y doctorado en Ciencias Exactas más un posdoctorado en Humanidad, por haber hecho desde nacido lo que se le antojó, sin omitir la importancia de asentar siempre los pies en tierra, así como cuando alguna vez soñó en ser arquitecto, mientras infantil caminaba descalzo por las hermosas calles y edificios de la colonial capital poblana.

Mención merece la formación en creencias y valores posibles de transmitir de padres que apenas salen del círculo de la pobreza, escalando a posiciones clase medieras y empresarios enriquecidos, barnizados de cultura de masas ideada por el sistema para sostener la divina creencia de sus pertenencias cedidas por voluntades divinas heredadas a sus descendientes biológicos.

Acrecentada por finas presencias en el mercado que de libre tiene cada vez más de nombre, para tapar lo cierto: solo en broma se puede perorar autonomía, cuando se le debe al prestamista, al rentista, a las bolsas de inversión muchísimo más de lo que nunca seremos capaces de producir, ensartados por la creciente, e, impagable deuda nacional.

De nueve hijos, 4 mujeres y 5 varones de nacimiento, aunque siempre se dijo sin admitirlo, que hubo dos primeros fallecidos en vientre, ahora capto no por debilidades biológicas de la señorial madre, sino por la miseria de entonces, a su tiempo brotaron una cincuentena de nietos, más bisnietos, y, hoy, a poco más de un siglo de aparecidos los originarios, por allí andan un par de decenas de bisnietos.

Cada uno con sus propias historias nacidas de sus respectivas cruza, de todo hay como en la viña del Señor, paridos por dos mexicanos, que, rodando como dice la canción, se encontraron para su propia felicidad bien realizada, y, por lo que toca a sus descendientes con vida, como lo entiendan y decidan trazar sus ánimos, perspectivas, planes y resultados: productores, comerciantes, mercenarios de funciones públicas y privadas.

En atención a la libertad de géneros, el libre albedrío, a supuestas libertades electivas, así como desde hace unos 25 años con derechos pagados a precios de oro de ingresar a la pista y súper pistas de internet, en nuestro corral.

El 70% son creyentes católicos, el 20% profesan variados cristianismos, de un 9% no hay datos, el .9% se declara ateo y el .1% nos reconocemos unidos en lógicas del método científico crítico (MCC).

Considerando la muy personal sensibilidad emocional de don Merced y doña Aurorita, junto con su ilimitada capacidad de hacer, resulta imposible encartar o descartar a alguien, porque, como dice con certeza el refrán, “*a cada capillita, le llega su fiestecita*”.

Y no hay modo de saber, si, por razones explicables o inexplicables, habrá quienes aún no les caigan certezas, como otros las pierdan.

Es banal identificar a los que superan en logros a nuestros ancestros, pues junto con las propias cualidades de cada quién, tanto como de la pareja, las circunstancias cuentan.

Más, cuando en aras de pasiones juveniles por lo menos dos para siempre, en línea, o el paralelo, se juntan con sus respectivas medias naranjas hasta que la muerte los separe, o, por lo menos fingiendo que así es, por aquello del que dirán los metiches de siempre.

Como magistralmente concluyó don Meche, preguntando y contestando: —*mijo, ¿por qué crees que, a los cuñados y cuñadas, se les dice cuñadas y cuñados?*

—*Pos no sé, respondí la vez primera. Para rápidamente alegar gracioso: —Pos piénsale, mijo, que para pentonto no se estudia.*

Razonando la savia sabiduría del verbo aprendido de tanto mirar comprendiendo, capto: —*por su pregunta sufrí tanto como él, cuando por vez primera vio a lo lejos el tren de espanto.*

Tres Hombres era muy atento, y, hablador, rápidamente percibía lo que con dificultades le comentaban, concluyendo tan profundo como cuando fascinado recomendaba.

Quieran mucho a su mamacita, porque, papá, puede ser cualquier idiota. Todo está en la mamá.

En Lucas 10, 17-24 está la razón de su sustento, cuando niega lo que allí dice.

“... y nadie conoce quien es el Hijo, sino el Padre, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar”.

No, insiste tío Meche: —quien sabe quién es el padre, es la madre.

LAS CUÑAS

A su modo y en su momento, don Meche se doctoró en la práctica de escuchar para recomendar y, en su caso, imponer sus crudezas. De tal manera, que, a las vueltas de no entender sus consejas, volvía con su sana cantaleta.

—Hay, mijo, te digo que para taimado no se estudia. Y, como no acostumbra a quedarse con sus misterios, pacientemente, con el aguante limpio de quién por qué te ama se burla, tantito antes de volver a carajearte, explica.

A las cuñadas y cuñados se les llama así, porque son como las cuñas usadas en la montaña para rajar árboles.

Las cuñas entran para dividir. Y si te atontas, lo logran, más cuando te salen con cuentos como los de: —suegrito, *hágalo por sus nietecitos*.

Psicólogo de nacimiento se hizo experto en captar cuándo se le acercaban en buena lid, o, para abusar; concluyendo en poderosos principios mercadológicos:

—Hay que saber perder. Ya no le echas dinero bueno, al malo.

—Déjalo que se vaya con lo que se clavó; cuando pases por su rancho nada te hará.

—Saca cuentas, y, verás que con lo que ya vendió y pagó, sale lo que se robó.

—Mete abogado, y, a todos nos lleva la tiznada.

Ateo al natural, antológicas son muchas de sus experiencias, como cuando una vez topó con uno de sus hijos cruzando de rodillas la calle lateral de la iglesia de la Inmaculada Concepción de Córdoba, diciéndole: —mijo, *levántate; yo no te enseñé para pendejo*.

Ah, pero, eso sí, inteligente, jamás maldijo las creencias de fe de su amada Aurorita, quien, siendo muy católica de convicción, no gustaba de teatros litúrgicos. Creyente discreta, sin estudios ni de primaria, también encontró su iglesia, en casa.

Si entonces el ahora Pueblo Mágico de Córdoba era chiquito, más lo fue su barrio, lográndose destacar. Siendo su dominio grande, trascendió su fama de pareja de chamba, palabra cierta y empeños seguros.

En los años 40's/60's, cuando consolidaron su patrimonio salido de sus diarios esfuerzos, alcanzaron la plenitud social de haberlo hecho *“a la palabra”*.

EL PRIMOGÉNITO SE CASA

Durante 25 pasados años de chinga familiar para producir, comer y volver a trabajar, en general, la familia no tuvo chance de aprender, planear y cumplir rituales mínimos, como son casarse más que por lo civil sin considerar hacerlo por la iglesia, hasta que, enamorado, un hijo fue requerido -por la desde entonces cuñada- de casarse por la iglesia católica, apostólica y romana, cumpliendo rigurosamente con el canon.

Virginales, de blanco, aunque la cola de la novia vaya arrastrándose por donde se espera, nadie se eche, y, menos, para atrás.

Pero, oh, tremendo peso de rituales antepuestos a las amorosas disposiciones del Altísimo: etiquetas mundanas y viles concretan solicitudes de nuevas generaciones cristalinas argumentando imposibles disposiciones divinas, rogando. Pero, eso sí, mediante la divina suegra.

“Para que se puedan casar los muchachos por la iglesia, necesitamos matrimoniarnos ante Dios, viejo...”

Entre risueño y encabronado por obligarle con retazos de amor tal sacrificio, Don Meche concedió la gracia de tener que casarse por la iglesia con su amada, mientras seguramente rumiaba autocrítico, lo que en su momento sostuvo.

Ni modos Mechito, solo por el gran amor que le tienes a Aurorita, te llegó la hora de hacerle al pendejo.

Rematando, para su consuelo: — ...sí, *pero nomás un ratito*.

MECHITO, YO TE CASO

Desde que inicia el México colonial y por estos lares se aposenta la traza cuadrangular de la ciudad de Córdoba, Veracruz, hoy Pueblo Mágico por la gracia de intereses dominantes de sentimientos expansivos, sin medida privilegiando al centro urbano, el edificio residente del poder municipal, así como la maravillosa iglesia de la Inmaculada Concepción de Jesús. Centro de este capítulo.

Sin saber cómo, ni por qué, Don Meche era amiguísimo del señor cura don Antonio Huerta y Huertas; entonces el mero párroco principal.

Se llevaban muy bien, sin importarles que uno fuera santurrón y el otro diablo ateo; abonándose el conocido aprecio de Don Meche por los alemanes y enojo de saber perdida su guerra.

Obvio, en su lugar de trabajo tenía una fotografía de Hitler, así como en sus herramientas de trabajo le encantaba grabar suásticas.

No había tarde que no se la pasaran charlando en el taller zapatería sin saberse de qué, porque discreto don Meche nada decía, y, Don Antonio, tampoco, seguramente por secreto de confesión.

Así que cuando el primogénito y su prometida pidieron su casorio obligatorio, don Mechito obtuvo de Don Antonio un rotundo por comprensivo: —*Yo te caso, Merced. No te preocupes, el próximo jueves, tempranito, te espero en la iglesia.* Exentándolo ipso facto, de las tediosas charlas preparatorias.

Importante es saber que don Meche, cuando era curtidor tuvo problemas con una garrapata incrustada en su pómulos, muy cerca de la comisura del ojo izquierdo.

Mal operado y peor cosido, le quedó una cicatriz favorable. Si de por sí era bonito y sonriente de hoyitos en los dos cachetes, con la marca del rostro agarró fama de coqueto; pues bastaba con reír tantito, para parecer hacerlo a carcajadas, con otro detalle.

Nunca le dejaba de llorar el ojo en parte dañado por el indeseable bicho, más por el clima: sí se le secaba, por la molestia le lloraba. Si se le humedecía, pues lagrimaba.

EL SUSTITUTO

Y, así, a la hora convenida, junto a su amada esposa más 9 hijos a cuestas, llegaron a matrimoniarse, puntales en capilla discreta.

Por cuitas propias de la iglesia, ingresa al altar un sacerdote, ofreciendo primero disculpas por no ser el cura Don Antonio el encargado de la muy especial ceremonia religiosa.

Iniciada la cual, por lo que veremos el muy novato presbítero, no adecuó el sermón dirigido a una pareja adulta, de muchos hijos.

Estaba explicándoles el compromiso adquirido para toda la vida, cuando por la atención a sus palabras, y, quizá cierta incomodidad de un ateo forzado a participar en un simulacro no deseado empezó el ojo de don Meche a darle molestias que no pudo evitar al punto de limpiarse una lagrimita forzándose a abrir y cerrar los párpados.

A la segunda vez, el joven sacerdote le dijo: —“...no se ría, que la ceremonia es muy en serio”, prosiguiendo con su recetada cantaleta: — “..., y la vas a cuidar para siempre”.

Con tensiones en aumento, su rictus pasaba de irrespetuoso a irredento, al punto de decirle al curita: —“...no me estoy riendo, estoy molesto”; pero no por el cura, ni la aceptada ceremonia, sino a causa de su ojito.

Estando la cosa muy alterada, el sacerdote decidió suspender la ceremonia, casi, sacando al irrespetuoso a patadas de la iglesia.

Peor tantito, don Mechito reía a carcajadas por el injusto trato de su tic nervioso, mas, seguramente, su oculto enojo por andarse prestando a chingaderas, como seguidamente calificaba situaciones injustas, pues así entendía que un baboso le estuviera dando consejos sobre cómo querer a su novia toda la vida, y, más cuando tuvieran hijos.

A, él, que ya llevaba casi 30 años en comunión con su esposa y 9 bodoques, motivos de su constante trabajar, sumando su disposición a casarse por conveniencia; por conveniencia de la novia del primogénito, empecinada en casorio cumplidor de todo.

Sin saber qué hacer los directamente afectados, preocupados por no tener resuelto el matrimonio de los padres, quizá ni se enteraron de, que, al día siguiente, charlando estos sucesos en el taller con Don Antonio Huerta y Huertas, éste le dijo.

—Hay, Mechito, no te fijas. ¡Yo te caso!

Y, así fue. Pero ya solitos los tres, en algún lugar de la Inmaculada Concepción. Y sin mediar limosnas.

Oyes mijo: —¿Qué no se te olvida mencionar cómo conocí a tu mamacita?

Siendo ya el Tres Hombres todo un don de la industria del curtido, propietario, muy bien parecido, trabajador y tranquilo, pero solterito, tuvo necesidad de comprar comidas ofrecidas por vendedores ambulantes. Algunos hacían tortillas echadas a mano en comal de barro, a las brasas.

Es cuando, la chispa que enciende su amor empieza en un bracero. Si, es que la tierna y virginal Aurorita, pobrecita, vivía de echar y vender tortillas, de a un montón por centavitos, además, llevándolas a domicilio. El flechazo fue instantáneo, porque la doñita, la verdad, sí estaba re bonita. De pelo largo, tranzado, delgada, chamorrita; trabajadora.

De pretendientes pasaron pronto a los asuntos casaderos, y, es cuando brota otra buenaventura.

—Mija, le dice Octaviana Tornell a la ilusionada prometida: para comprarte tu vestido de novia, voy a vender mis marranitos, así irás muy bonita a la iglesia.

—No, suegrita, no hace falta que mate sus cochinitos, porque, así, me junto con su hijito. Le contestó Aurorita.

¡Qué bonito amor, tan modesto!, Pues no tanto, porque, tampoco es que le apurara tanto a la señorita eso de vivir campanitas del amor íntimo.

Sucede que el curtidor era en Córdoba un excelente partido para niñas de toda clase de sociedad. Joven, varonil, trabajador, de dinero.

Se cuenta que no pocas señoras buscaban a la abuela, ofreciéndole a sus hijas para casorios con el hijo.

CENTAVITOS PARA CADA DOMINGUITO

Quien esto escribe, con la formación propia de aprender mucho durante sus pasos por la UNAM y la UAM-X, así como por la escuela de la vida, certifica la veracidad al 100% del siguiente pasaje, sobre todo por ser el personaje principal de la cuita.

Católica de convicción, cada domingo enviaba doña Aurorita a los hijos a misa de 8, mientras ella quedaba en su cocina preparando generosos desayunos. Al salir los hijos a su encomienda dominical, le daba centavitos a cada uno, encomendándoles.

—Al llegar a la puerta de la iglesia, antes de entrar te persignas; entrando vas a la alcancía de cada santito a dejarles un centavito: este para San Gaspar, este para la Inmaculada, este para San José, y, así.

Aún recuerdo su bonita letanía. Sonriente, Don Meche gustaba de mirar la escena cruzado de brazos como acostumbraba, sin cuestionar tal repartición del diezmo.

Terminada la encomienda, Aurorita se iba a su cocina, para realizar lo propio. Mientras, cómplice, don Mechito te llamaba, aconsejándote.

—mijo, tonto, yo, si no le das todos los quintitos a la santa que está antes de entrar a la iglesia...

Sorprendido, la primera vez, que le pregunto: —¿pos cuál es esa santa, apá?



En la troqueladora: el cura don antonio

Comprensivo, amorosamente te decía en voz quedita, para que la mamá no escuchara: — *¡pos la que vende dulces, mijo, no seas pendejo!*

Seguramente ocho de nueve católicos en infantil formación creyente, no hicieron caso de la festiva complicidad paterna, cumpliendo con la rigurosa recomendación materna.

Yo sí me hice fanático devoto de la dulcera, que, feliz, pronto me ubicó como su seguro cliente.

Retornando a casa, cómplice, me preguntaba don Mechito: — *¿qué tal estuvieron los dulces, mijo?*

AURORITA GENEROSA

Dice refrán popular que tras de cada gran hombre, hay una gran mujer; pues raras veces, porque la mayoría simulan igualdad con fórceps; sin captar, que, la diferencia, es motivo de unidad.

Al caso: desde que se conocieron hasta la fecha, la clave de la pareja de Don Meche y Doña Aurora fue el inquieto carácter racional pragmático del don, más la gracia de haber llamado la atención y el amor incondicional de la doña, de signos, emociones y pasiones propias.

Como lo miramos en su vivencia, con doña Rosa, la verdulera.

SIGUE LA MATA DANDO

Doña Rosa Martínez Rivera, fue uno de los millones de mexicanos campesinos pobres que nunca gozaron de riquezas, a pesar de haber recibido algunas hectáreas de tierra y un lote, de 25 x 50 metros² en el pueblo ejidal de Peñuela, municipio de Amatlán, Veracruz.

Amante de trabajar para ganarse la vida en buena lid, aparte de sembrar caña en su terreno, tenía matas de café, platanales y de yerbas en su lote del pueblo ejidal, que solía cultivar para llevar a vender por calles de la vecina ciudad de Córdoba.

Al pasar doña Rosa por la casa zapatería Solís, pregonó la venta de yerbas y verduras. Al decirle que sí, doña Aurorita, le preguntó: —*¿quiere una tacita de café?*

Durante muchos años la matinal compra se combinó con otra actividad casera, a partir de una invitación solidaria de quién ha sufrido por falta de un vaso de agua: —*¡pásele a tomar café doña Rosa!*

Al tiempo, el cafecito incluía desayuno calentito con todo y pan, que, ya quisiéramos, hoy, y, gratis.

Porque eso sí, —*a doña Rosa se le pagan sus verduritas, pues de ello vive. Ordenaba la bondadosa Aurorita.*

TE LEVANTO, CRUZ

Unos 20 años después, doña Rosa llegó como siempre, pero nomás a desayunar, con una sorpresa de postre, al proponer.

—Aurorita, ya me voy a morir, y como no tengo a quién dejarle mis cosas, he decidido dárselas a Usted; con una sola petición.

—Cuando caiga, por favor, hágame una misa y mis funerales llevándome al panteón, donde ya tengo pagado mi lugar. Luego nomás me pone la cruz, y, ya.

—Pero, cómo cree, doña Rosa, le digo acongojada: ...déjeselas a don Juan, su marido. Recibiendo rápida y contundente respuesta.

A ese pinche borracho no le dejo nada, ni mi marido fue; además, se la pasaba golpeándome: que se chingue. Mis cosas son para Usted y ya lo sabe el Comisario Ejidal. Así que vámonos con el notario, que ya nos está esperando.

En algún día de algún santo, o santa, doña Rosa se nos fue. De cumplir promesas, doña Aurorita se encargó del ritual completo acostumbrado en estas circunstancias, hasta del café, comida, pan y rezos durante una semana para todos los dolientes de doña Rosa; con levantada de su cruz, al año.

Con llaves en mano de la casa de doña Rosa, ubicada al pie de la calle principal del poblado ejidal, fuimos a conocer sus pertenencias, que, hasta un profundo pozo de agua tenían.

Matas de café, platanares, y, al frente estaba su magnífica choza de gruesos tablones, tablas y polines de cedro rojo.

Al tiempo en este terreno se instaló la fábrica de calzado.

Intereses de líderes corruptos influyeron en la asamblea ejidal para quitarle a la voluntad de doña Rosa su deseo de quedar en manos de doña Aurora, quien, comprensiva decidió no pelear.

Muchos años después la tierra ejidal cañera colindante con el boulevard principal del pueblo terminó en manos de propietarios particulares, dedicados a negocios varios, algunos transnacionales.

Así, la gentrificación impuesta por bolsas de inversión en zonas urbanas, desplazando antiguos propietarios, cunde no solo en las grandes urbes.

LAS DIVINAS COMADRES

Doña Paulina, esposa del sastre Don Domingo, era una vecina que vivió a pasos de la casa del cura Huerta y Huertas, quién tenía una sobrina de nombre, o, apodo, la Mateta.

Inseparables primas, doña la Mateta y la Paulina andaban siempre juntas para arriba y para abajo, sea en obras de caridad, o, ceremonias a nombre de la iglesia.

Paulina, los domingos daba catecismo a niños en edad de tener la primera comunión.

Así que por sus aulas pasaron cientos de niños, entre ellos los hijos mayores de Aurorita y don Mechito. Menos, uno, el sexto, convencido de las razones ateas de su claridoso padre.

Pasaron los años, sin que doña Paulina cejara en su proyecto de preparar al necio para su primera comunión, comentando: —*“es que ya tiene 14 años, y se le está pasando el tiempo para hacer su primera comunión”*.

Respondiéndole, como siempre, la Aurorita; —*“es que no quiere creer, ni ir a su catecismo”*. ¿Qué podemos hacer?

Entonces, divina solución se le ocurrió a doña Paulina.

—Usted no se preocupe Aurorita, el próximo domingo me lo prepara y envía a la iglesia para que haga su primera comunión. Sólo le pido que el sábado anterior, lo mande a la capilla de una escuela católica ubicada cerca de la casa, para que haga su primera confesión.

Escuchándolas planear mi futura consagración, de verdad no entendía ni jota. Pero, confieso, tampoco me resistí.

Y, así, el sábado indicado me ordeno la Aurorita: —*“vas a la escuela Guadalupe y allí haces lo que te indique doña Paulina”*.

Al llegar vi una fila de niños, enorme, desde la puerta de entrada hasta el fondo, donde en una mesita, sentado en su silla estaba un sacerdote hablado con cada niño.

Allí aprendí a aprender por imitación, pues tímido, me paré al final de la móvil hilera, para hacer lo que aprendí jugando en el barrio: lo que hace la mano, hace el tras.

Como si fuera la cola de las tortillas, esperé mi turno para repetir lo que a distancia vi: a la señal del cura, ir con él mientras enviaba al saliente a una mesa donde estaba una imagen de la Guadalupeana, para hacer algo, que todos los que antecedian iban haciendo. *¿A saber, qué?*

Llegado mi turno, temeroso caminé hacia el sacerdote, quien, cansado, espero en vano pues, yo, solo allí me paré. Haciéndome señas con las cejas, me dijo:

—dime.

¿Qué le digo?, contesté.

¿Qué me tienes que decir?, me dijo.

Y, yo, en lo mismo: *—¿Qué debo decirle de qué?*

Hasta que él destrabó el círculo, preguntándome mientras me orientaba: *—dime tus pecados.* Contestándole ingenuamente.

—“Pero ¿qué es un pecado?”

Sorprendido, cansado, hastiado, me dijo.

—Pues un pecado es como cuando te peleas con tus hermanos. ¿Te peleas?

—Eso sí, desde que nacimos y hasta la fecha, reconozco pelearme con mis hermanos, por cada pendejada, que, ni al caso, como hoy diría el sabio don Mechito. Y, yo, también.

Al punto: así me estuvo sopeando el señor cura mis pecados.

De repente me tachó de frente una cruz lanzándome agüita, indicándome solemne, mientras me colocaba en el cuello un escapulario elaborado con trapo morado y una imagen de no recuerdo quién.

—*“Reza dos Padres Nuestro y tres Ave María”.*

Ahora sí, en plenitud confieso a los lectores que me dije a mí mismo, en silencio: —*¿Qué debo hacer? Más cuando malamente me sé solamente ¡uno de cada uno!*

Pasaron años para entender que, dictada la sentencia, solo debía repetir dos y tres veces la letanía indicada. Pero ¡ni siquiera me sabía una completa! Como hasta la fecha.

Así, viendo a los niños que me precedieron, imitándolos, solo me puse frente a la imagen un ratito, medio me incliné y trazándome imaginarias líneas en el rostro, salí del lugar, con una preocupación, hasta el día de hoy.

¿Será que estuve simulando el tiempo suficiente, como para cumplir completa mi pena de cantar tres padres nuestros y tres aves maría?

Al día siguiente, domingo, me dice Aurorita:

—Te bañas y te pones estos pantalones, calzones calcetines y la camisa blanca, pues te irás a la iglesia a hacer tu primera comunión. Doña Paulina te estará esperando para decirte qué hacer.

¡Qué horror! Tenía catorce años y siendo de ideas medio materialistas entonces yo creía que no creía en Dios, ni sabía exactamente cuál era el papel de Jesús, ni de María, por la sencilla razón de que, sin importarme el tema, pues nomás no lo estudiaba, ni lo entendía.

Cuando, además, me dan una vela blanca larga, un libro, una medalla, un listón blanco, unos guantes blancos, indicándome que me los pusiera, pues no me los puse por parecer verme bobo caminando así vestido desde mi casa, hasta la iglesia, distante cuatro cuadras torturantes.

Desde su lugar, mi papá nomás sonreía, notándome sufrir. Y qué bueno que no se le ocurrió darme consejos, ni ayudarme, pues, tampoco, él sabía.

Vísperas del desayuno, estando en la mesa la bolsa de pan dulce, la usé para guardar las cosas que abría de utilizar en la ceremonia.

Prácticamente vestido de civil, me encaminé solito al desconocido e impuesto ritual, con ganas de caminar para nunca llegar.

Inevitablemente llegué a la puerta de la iglesia, que ya estaba llena hasta el atrio, difícilmente me pude meter hasta el pasillo principal buscando con angustia a la divina Paulina.

No la vi. Así que, una vez más, viendo lo que los demás hacían y cómo estaban vestidos, apenado, me metí en un rincón entre dos columnas a ponerme los ornatos.

Para salir, razoné entonces, y, hasta hoy, como Superman quitándose el traje casual, vestido con traje laboral.

Indicado por alguien, de repente la gente se movilizó para dar espacio a los postulantes de colocarse en el largo pasillo principal de la iglesia.

Apenado, pues además era el más alto de la camada, caminé siguiendo los pasos de los de adelante, hasta llegar al altar, donde, los primeros en llegar ocuparon los mejores lugares, como casi siempre suele suceder.

De verdad que solo había un lugar desocupado en el extremo derecho, o izquierdo, según como se mire ese lugar, dispuesto a pasar otra tortura, capto, hoy, de mi primer y último suplicio celestial.

Me eché toda la misa, sin entender nada más que lo que en el instante miré: si se paraban, lo repetía, si se sentaban, igual. Cuando se hincaban lo hice, por primera y última vez.

Seguramente, si hubieran escupido, también lo repetiría. Y, si aspirar mocos los oí tragar: eso no lo repetí.

Claro que él hubiera sí existe, ya lo veremos después.

Cuando algo murmuraban yo solo gesticulaba aparentando hacer, lo que aún no sé qué debería saber.

Largos son los minutos vividos sin motivos.

Y, así, tuve todavía que pecar en lo peor, al ver al cura toma una copa de metal dorado, sacando unas especies de papitas delgadas blancas y redondas, que, así conocí, depositándola en boca de cada niño presente.

Acto seguido cierran los ojos con las manos entrelazadas, como flotando y murmurando aún no sé qué.

Al llegar mi turno solo abrí la boca para ver con pánico cómo el señor cura tomaba la laminilla con dos dedos brillando de saliva del consagrado precedente, para llevarla sin tino a mi boca.

Tocó labios, colocándola en mi lengua. Si de por sí soy muy peculiar con la higiene bucal, ¡casi me vomito!

Por instinto y aprendizaje de facto, cerré la boca, cometiendo la peor ingesta de vida: instantáneamente se pegó en mi paladar la bendita ostia, empezándome a ahogar.

Sin saber qué hacer, y, sin la Paulina a mi lado, decidí uno de mis primeros eventos anti protocolarios: me metí el dedo índice en la boca para despegarme la ostia, sin éxito. Ahora entiendo, mi boca estaba reseca después de horas de tormento.

Pasado el trance muy apenado por sentirme centro de todas las miradas, busqué a doña Paulina para saber qué más debía hacer, topándome con una injusticia, cavilé, en tan celestial ceremonial.

Entonces lo pensé, pero ahora que lo razono, coincidí conmigo mismo: no es correcto que en ritos colectivos donde la idea principal es hacer comunidad ofrecida al dios, al terminar: cada quién jale por su lado. Ora verán por qué.

Señoras bien vestidas algunas muy de lujo, otras no, se levantaban de sus asientos en busca de los niños que desde entonces son sus ahijados, con regalos diferentes, ramos de flores, cajas, felices; tomándose fotos de recuerdos.

Solito, escuché planes de irse a desayunar cada uno por su lado; triste vi, hasta comprender que ni esa parte del ceremonial era lo mío.

Así que, fortuito sin rencores, donde me disfracé me quité los accesorios de ocasión guardándolos en la bolsa de pan; salí de la casa de Dios, encaminándome a la casa paterna, precisamente, a desayunar en la casa más bonita del Universo: mi hogar.

Al llegar, todos estaban desayunando como siempre, como todos los días, sin menciones ni preguntas sobre la ceremonia eclesial, que, junto con sus misteriosos secretos y objetivos, me dejó las experiencias narradas, más, muchas más. Escuchemos.

Aún no sé por qué, pero el escapulario de trapo morado oscuro que me dio el maquinal cura de mi primera y última medio confesión del día anterior a mi primera y última comunión, jamás me lo quise quitar, ni para bañarme.

Así pasaron muchos años, hasta que, raído, un día se desprendió cayendo al buzón de mis recuerdos, así como al de los de un par de tres amigos, entre ellos de la sor Rosa Isela Solares Ocegüera, consagrada salesiana con quien tuve el honor de compartir la hechura de su tesis de maestría y doctorado sobre, precisamente, educación.

A sabiendas de mí convencido racionalismo dialéctico histórico; sollozando, dictó verdad.

Ahora entiendo: Paulina no te supo guiar.

Para explicarme algo tan sencillo, como profundo: —“*no es lo mismo una catequista, que una catequesis. Ellas son apoyos, pero a menudo lo hacen tan mal...*”

UNIVERSO AMPLIO, MUNDO CHICO

Con este pasaje, y, el anterior narrado sobre el matrimonio forzado de don Meche y Aurorita, así como la cuita de su primogénito obligándolo a cumplir ritos ajenos, se mira el panorama de contradicciones vividas por sus nueve hijos.

Constando cómo, cada suceso, es tomado de modos tan distintos, a veces coincidentes, pero, parece ser, con dominio de intereses y costumbres impuestas por valores de la sociedad dominante; sin poder evitarse contrariados pareceres, circunstancias, y, querencias.

Así como unos reclaman falta de postura decidida entre el ateo Merced y la católica Aurorita, otros agradecemos las contradicciones, por ser fuente de vida. En especial, las antagónicas.

Espiritualmente, Aurorita y don Mechito dejaron buenas siembras: 8 hijos católicos bautizados, confirmados, con su primera comunión.

Seis casados por su santa madre iglesia católica, una pastoreada por algún político con túnica cristiana, dos solteros católicos, y, uno que presume pensamientos en complejo, a la par de seguirse preguntando: —y, ¿eso, con qué se come, apá?

ADIÓS AURORITA

Diagnosticada de diabetes, con recomendaciones y recetas indicadas por los médicos: cambio de dietas y adicción a diarios piquetes de insulina para vivir más, Aurorita responde, decide, y, actúa.

—No, doctor, no deseo vivir como mi comadre, comiendo como pajarita siempre inyectada. Así que déjeme vivir como siempre he gustado, el tiempo que decida el Altísimo.

Sin más, Aurorita sobrevivió 20 años al fatal diagnóstico. Fallece el 22 de septiembre de 1997. A la edad de 75.5 años.

ADIÓS A DON MECHITO

De mente lúcida y debilitado cuerpo, don Meche muere el 19 de septiembre del 2015, dejando un legado cimentado al que las últimas crisis del capital le han hecho los mandados, gracias a sus principios de trabajo y vida:

—No gasten dinero en pendejadas, compren lo que puedan pagar de contado, trabajen, ahorren, adquieran cosas que valoricen sus reservas, no le echen dinero bueno, al malo; cierren la boca cuando lo tengan qué hacer, pues: “en boca cerrada no entran moscas”.

Pero, eso sí, crítico a más no poder, cuando le preguntaba muy cerca del final, en vez de cerrar la boca, seguía chingando:

—“mijo, nada hay, a punto de morir; pero, eso sí, mírame acá, nomás viendo las ocurrencias de tus hermanos, ya sin fuerzas para repetírselos.

—Para menso, no se estudia. Yo no les enseñé, así”.

—Mijo: me voy tranquilo porque sé que ustedes, no se pelearán por lo que hay. Porque, si lo hace alguno, perderá. Pues dejé las cosas como están, a nombre del más capaz de tus hermanitos.

—Lo único que me preocupa es que nos salga con la sorpresa de querer casarse con un pendejo... Porque entonces, si, ¡nos carga la chingada, a todos!

Obviamente, “él hubiera” sí existe. Nos lo dice un muerto que ni siquiera empezó la educación primaria, capaz de llegar a razonamientos de este pelo.

—“Así que el orden de los factores sí altera el producto. El panorama disparate que se aprecia en el desarrollo de la ciencia en los países latinoamericanos, en el rendimiento escolar de los alumnos, en la deficiente formación de los profesores, el deterioro salarial de los maestros, las demás condiciones sociales que impiden estar al día en novedades pedagógicas y adelantos científicos, a lo cual se agrega la dispersión de esfuerzos.

Si hubiéramos hecho caso de quienes nos apercibieron desde hace 7 años de tener cuidado con peligros para México, y, otro hubiera ganado: de todos modos, sería más o menos lo mismo.

Porque las grandes políticas, que no se trazan en el cielo, aunque así parezca: se operan porque se operan, así sea por los hoy contrarios a quienes hoy signan el despojo de riquezas sociales salidas de los comederos, que, cada uno de los ancestros pudo labrar para los suyos.

ESPERANDO PERAS, PARIDAS EN OLIVOS

Fuera de retóricas, es costoso el favor de las mayorías programado por gobiernos cuyos miembros clave han sido educados durante más de medio siglo en retóricas, negadas ipso facto.

En tal contexto socio histórico mexicano, ha sido rala la cultura inducida durante los últimos 550 años a nuestros compatriotas, como es el caso de la modesta y activa familia Solís Zárate; más,

cuando, en vísperas del agotamiento del modo de producción dominante, sus anquilosadas relaciones de propiedad crujen, a pesar de disponer de todos los recursos que su Estado ha creado para mantener el dominio de los pocos oligarcas, sobre millones de cada vez más pobres.

Los términos obsoletos de “nacionalidad”, “patria libre”, “soberanía”, honestidad, transparencia, preconceptos como igualdad de género, transparencia, seguridad, valores, categorías como democracia, elecciones, empoderamiento, resultan ser más distantes, que perspectivas del desarrollo humano congruente en tiempos de vilezas delictivas dedicadas a expoliar el patrimonio familiar, nacional. Además de asegurar la explotación, de la fuerza de trabajo.

El legado de Tres Hombres se sintetiza en el patrimonio que dejó a nombre de Don Meche. Defectos y virtudes por doquier, como sucede a todos los humanos, pero con una leve diferencia a su favor: nunca tuvo miedo de perder sus logros, así fuera en contra de veleidades.

TRES HOMBRES



Descansando con los
Trabajadores, de paseo en
El río atoyac. Entre puente
De dios y los pescaditos.



Don Meche

COLOFÓN

Pinceladas de vidas se han esbozado en este relato, espero, sirvan en algo para el deseo del tío Javier.

—“Máster, que agradable leer la vida de tus padres, ¿tienes más? ¿Su religiosidad, la de los hijos? Será un relato de muchas familias mexicanas, nuestra historia familiar.

Echen sus apuntes, pues visto está que, a la vuelta de la esquina, brotan miles de parientes.

Pues, como dicen por los bebederos de don Meche: — “*Juana...*, — *dime Juan.* — *Como que te chiflo y sales.* — *¿Y, luego, Juan?*

Pos, Juanita: ¡como que te vas pa’ los nopales!

*

Queda el texto en mentes de especialistas historiadores, filósofos, economistas, políticos, editores, impresores.

Siendo como los cerdos, para todo da. Desde usarse en papel directamente como accesorio sanitario, hasta para ligar al tacto: *ctrl-E-shift*, y, a la basura.

En su caso, para todo caso: cumpla con el deseo teórico de explicar —otra vez— su perspectiva filosófica crítica ética racional, empírico-práctica.

Metodológicamente, parece relato plagado de dichos y anécdotas del personaje central, don Meche, labrados en los recuerdos del escribano; pudiéndose catalogar de estudio de vida, etnógrafo, cualitativo, casual de caso. Y, no.

Difícilmente podría enmarcarse como análisis cuantitativo causal; pero, igual, y, sí, pues contiene datos, fechas, porcentajes constables, citas de autor y propias, síntesis de vivencias de millones de congéneres de nuestros ranchos, tanto como del resto desperdigados por el planeta hoy, pero vinculados: hacia atrás como Teoría de la Historia, como Análisis Concreto. A futuro: prospección multilateral entre la Formación Socio Económica que se va, y, la que le sigue.

Aunque no se abusa del empleo de categorías científicas, son nítidas para autorizados, como son: FSE -Formación Socioeconómica-, Ciclo del Capital, Contradicciones Antagónicas y No Antagónicas.

Desarrollo Desigual y Combinado. Ideología, Clases Sociales y Lucha de Clases. Relaciones Sociales de Producción. Explotación. Explotación del trabajo infantil. Poder. Abuso de Poder.

Represión. Inseguridad. Principios Pedagógicos, Didácticos y Técnicos, utilizados no solo antes o después de observar y escuchar “gemidos fantasmagóricos de sueños desprendidos de la realidad concreta”, sino en todo momento.

Se usa en consciencia —seguramente con millones de defectos y por lo menos la mitad de una certeza- el Método Científico Crítico (MCC) inspirado en postulados de Mauricio Beuchot Puente, Heinz Dieterich, Edgar Morín.

Pues, si no, ¿cómo darle sentido a lo divino, a lo casual, a la charada chusca, a lo pasajero mítico lacrado de misticismo? ¡A lo sustancial, indefinido, bordeando con lo inútil!

Con categorías y técnicas de criterios abiertos, amplios, difusos, precisos, envolventes, capaces de ir viniendo para simplificar ampliando, e, ir cerrando, pero dejando siempre por lo menos una ventana, *“para darle chance, que se fugue al gato”*.

Solo así podríamos comprender dilemas espirituales y prácticos experimentados por todo ser humano, como el Tres Hombres, para recrear su acierto, tanto como para negarlo.

Dándole oportunidad a la creatividad, sin límites, que es la propia de rupturas paradigmáticas, pues, la otra, empecinada en conservar lo propio, se estanca.

Es el caso de políticos ofreciendo a sabiendas de mentir: empinándose presupuestos públicos, para su provechito peculiar.

¿Cuántos no han dicho, prometiendo?: sí, pero no me gustó, disculpándose, regresando el peculado a la hacienda pública.

En lo que llevamos de neoliberalismo, nadie. Porque la autocrítica no sé estila entre mercenarios, de todos los colorines. Menos entre quienes, exactamente, timar, es su objetivo táctico.

De tal manera, que, si algún día una rata retorna quesos robados, no nos espantemos confundiéndola con una libra de garbanza: será un caso, contra la tendencia impuesta.

Al tenor: bienvenidas las críticas, propuestas, antítesis y mentadas de madre lanzadas por ofendidos con dichos nacidos del coraje, más que de genéricos universales, pues aún le falta a la humanidad para captar, que, nuestra sobrevivencia como especie está ligada sin poderse separar de la frágil existencia personal.

75, 100 años de vida latente, es un grumo universal. Y, si, al menos se motiva otro para tomar su pincel escribiendo tesituras propias pintadas con hiladas finas y burdas, entre sí, con las de parientes próximos, con los aproximados, así como los ocurrentes.

Que cada quién eche de su ronco pecho, pues caminando andamos sobre caminos trillados. Porque. Corrigiéndole la letra, a un poeta.

“...caminante, si hay camino, porque otros antes de nosotros trazaron veredas al andar. Y, si, al volver la vista atrás miras estelas en la mar, es porque otros pasaron por lo mismo, se trata de millones de peces desovando; o, reflejos de la bóveda celeste”.

Si aún no puedes distinguir trillas de antes, será por tanta oscuridad.

Nomás no veas fantasmas, donde solo aparecen juegos de luces taciturnas, pues luego de la conmoción ante lo desconocido, te preguntarás: —Y, ¿por qué no avanzar?

“Adiós a Diós”, es un texto sobre la historia de vidas contadas tan dadas a giros casuales vividos durante 100 años por los personajes centrales.

Sin saberlo, sus pasajes giraron entorno de la nebulosa propiciada por la transformación de formaciones sociales y económicas precapitalistas al capitalismo de Estado dominado por los oligopolios financieros.

Para la mayoría del pueblo, los efectos pueden ser tan difíciles de entender, como superarlos.

2026. A un siglo de la Revolución Mexicana fechada históricamente entre 1910 y 1917, quien tenga ojos para comprender capta que hoy vivimos en medio de los efectos propiciados la agonía del modelo de vida y trabajo hegemónico centrado en la especulación.

Negado a negociar futuros con otras poderosas fuerzas, el parto podría llevar décadas, o, segundos, para dirimir diferencias y acuerdos, que no pueden dejar de lado lo importante.

La solución nuclear indeseada destruiría el hábitat de la humanidad: “nuestra casa”, el lugar más bonito del Universo”, como solía decir, Tres Hombres.

Como la vida sigue, a sabiendas de cómo va, pero no exactamente: este textos se proyecta con una serie de 12 décimas rimadas con la técnica sintetizada por Vicente Espinela.

Tocando diversas temáticas, el verbo incluye su soporte teórico, con el ánimo de abonar ligas de ciencia, técnicas y artes, a favor de

comprender, que, a menudo, detrás de las posturas de cada uno, sólo hay recetas derivadas de prejuicios e intereses creados.

A favor de diálogos al parejo, sin omitir las diferencias: es deseo del autor que lo dicho solo sirva de guía para, cuando topemos con lo desconocido razonemos para actuar ante el dilema, serenamente. Un consejo más.

Ante lo nuevo por desconocido, o, ante lo desconocido por novedad: tratemos de no cerrar los ojos para captar el hilito que une cerebros con la realidad, actuando en consecuencia.

ÍNDICE

Capítulo i 13

Introducción 13

Y ¿si la abuelita se hubiera ido con otro? 14

Nace una estrella lejos de su firmamento 17

Novio fugitivo 18

Mata dinero, mascarita 20

Molcaxac, puebla 21

Nace tres hombres, a pesar militar 22

El río atoyac 24

Mis bebederos	25
Quien no nace para maceta	28
Fuga de la escuela represora y aburrida	28
Mulas rejegas	29
En río revuelto, anónimos nadan	31
Allí viene el coco	32
Dos décadas después	36
Indómitas ganas de aprender	37
Buen juez, quien empieza por su casa	39
Sigue así, y, te vas a condenar	41
Del pueblo, a puebla	42
De la puebla pobre, al rico pueblo	43
Tres hombres ignoraba en la que se metía	45
Los divinos compadres	45
Humanos dinámicos complejos	46
Vuelve la burra al trigo	47
La huelga y el embargo	48

La del estribo	51
Arcoíris es el viñedo del señor	52
Luces de la puebla	53
1932	57
Lástima margarita	58
Los zapatos	58
Zapatero a tus huaraches	59
A favor, lo desconocido	60
Cuba libre	61
¿Qué es eso mijo? Mirar por los demás, apá	64
Mireya galán	65
Viva la libertad	67
¡Lotería!	67
Milagros así, ¿cuándo para mí?	68
Paraíso terrenal	69

Sin apá, ¿a quién preguntar?	70
Solo un mes trabajó ajeno	71
Otro milagro	74
Muchachos, a parir	75
Una familia de tantas	77
Fabricamos toda clase de bota, minero y botín	77
Aprendió bien, haciendo bien	79
Las cuñas ⁸²	
El primogénito se casa	84
Mechito, yo te caso	85
El sustituto	87
Centavitos para cada dominguito	90
Aurorita generosa	91
Sigue la mata dando	92
Te levanto, cruz	93
Las divinas comadres	94

Universo amplio, mundo chico	102
Adiós aurorita	103
Adiós a don mechito	104
Esperando peras, paridas en olivos	105

Colofón
107